LIAHONA

Abril de 1962

Un mensaje de

L. Brand Richards

ASISTENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

RECORDAREIS que el Apóstol Pablo dijo: "Un Señor, una fe, un bautismo," (Efesios 4:5), o en otras palabras: *un Señor, una Iglesia, un bautismo.* ¿Cómo puede, entonces, haber más de una iglesia que Dios, nuestro Padre Eterno, y Jesucristo, su Hijo, puedan aprobar? Indudablemente, sólo debe haber *una* Iglesia de Jesucristo en el mundo entero.

Reconocemos que las iglesias protestantes tienen cosas de valor, puesto que enseñan a las gentes a orar y a vivir honestamente. Pero, desde que tanto vosotros como yo mismo, de acuerdo a nuestro criterio humano, podemos apartarnos y organizar nuestras propias iglesias—de ahí que haya tantas—, sólo se han logrado formar *iglesias de hombres,* con idéntico valor que cualquier institución cívica u organización fundada por personas que honestamente quieren y tratan de ayudar a sus semejantes. Pero ningún hombre tiene autoridad para organizar una iglesia y decir que es de Dios, a menos que le haya sido revelado de Dios mismo y recibido dicha autoridad—el sacerdocio—bajo las manos de un mensajero celestial. Esto es lo que se deduce de las palabras de Jesús:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca . . . (Juan 15:16)

Habiéndose producido la apostasía anunciada por los profetas, el Maestro y sus discípulos, sólo de fuentes divinas podía manifestarse la restauración. El mismo Pedro, inspirado de Dios, dijo:

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, *y él envíe a Jesucristo,* que os fué antes anunciado; *a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas,* de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo." (Hechos 3:19-21)

Os doy testimonio de que Jesucristo fué recibido por los cielos *hasta los tiempos de la restauración,* revelada en esta dispensación por conducto del profeta José Smith y sus sucesores.

EN ESTE NUMERO

NUESTRO EJERCITO DE MISIONEROS 73
David O. McKay

EL PERFIL DE UN PROFETA 74
Hugh B. Brown

MI TESTIMONIO 77
Antonio Vilaró

EL LUGAR DE NACIMIENTO DEL PROFETA 78
Carter E. Grant

LA PERLA DE GRAN PRECIO 81
Obispado Presidente

"APRENDA CADA VARON SU DEBER" 82
Comité del Sacerdocio de Melquisedec

EL EVANGELIO 83
Celia Martínez Cid

POR LAS HUELLAS DE JESUS 84
the Improvement Era

YO QUISIERA SER MISIONERO 85
the Improvement Era

LA CARTA A WENTWORTH 86
Preston Nibley

UNA RELIGION ACTIVA 90
Sterling W. Sill

EL ENIGMA DE LA EPISTOLA A LOS HEBREOS 92
O. Preston Robinson

JESUS EL CRISTO 94
James E. Talmage

EL AYUNO Y LAS OFRENDAS ..... Contratapa
the Church News

La foto de la portada, obra de R. Burns Crookston. seleccionada por "Liahona" para este mes, muestra el Monumento al Profeta José Smith, erigido en Sharon, condado de Windsor, estado de Vermont, el 23 de diciembre de 1905.

(Placas cortesía de *the Improvement Era*)

Año 8 Núm. 4

LIAHONA

Publicación Mensual
Editada por el Comité Misional
de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Abril 1 de 1962

* * *

CONSEJO DE REDACCION
Marion G. Romney
Gordon B. Hinckley
Eduardo Balderas
R. Héctor Grillone

* * *

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente.

* * *

MISION ANDINA
J. VERNON SHARP, presidente
Avenida Orrantia 1210,
Casilla de Correo 4759
Lima, Perú.

* * *

MISION ARGENTINA
C. Laird Snelgrove, presidente
Virrey del Pino 2130
Buenos Aires 26, Argentina.

* * *

MISION CENTROAMERICANA
Victor C. Hancock, presidente
Apartado 587
Guatemala, Guatemala, C. A.

* * *

MISION CHILENA
A. Delbert Palmer, presidente
Avenida del Bosque 547
Santiago, Chile

* * *

MISION HISPANOAMERICANA
Melvin R. Brooks, presidente
519 West Ashby Place
San Antonio, Texas, E.U.A.

* * *

MISION HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL
Grant M. Burbidge, presidente
5529 Vía Corona
Los Angeles 22, California, E.U.A.

* * *

MISION MEXICANA
Ernest LeRoy Hatch, presidente
Monte Líbano 520
México 10, D.F.

* * *

MISION MEXICANA DEL NORTE
Ara O. Call, presidente
Jamaica 501
Monterrey, Nuevo León, México

* * *

MISION MEXICANA OCCIDENTAL
Harold E. Turley, presidente
Avenida García Conde 310
Hermosillo, Sonora, México.

* * *

MISION URUGUAYA
J. Thomas Fyans, presidente
Calle Brito del Pino 1525
Montevideo, Uruguay.

* * *

Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

EDITORIAL

CONSIDERADOS en un sentido general, los misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, están comprendidos en tres categorías:

Primera: la de hombres y mujeres integrantes de barrios o ramas organizadas, que son llamados por las Autoridades Generales de la Iglesia a abandonar sus ocupaciones o estudios para dedicar dos, tres o más años de sus vidas a la predicación del evangelio en una de las misiones establecidas en el mundo.

Segunda: la de hombres y mujeres no comprendidos dentro de las jurisdicciones de las estacas organizadas, llamados y apartados por un presidente de misión para trabajar junto con los misioneros de tiempo regular. Estos también deben dejar sus tareas cotidianas y solventar sus propios gastos, y sirven tan fielmente como aquéllos.

En su mayoría, estos son jóvenes y señoritas a quienes se instruye para que salgan por el mundo como representantes de la Iglesia, haciéndoles comprender que todo delegado de organización alguna—económica o religiosa—debe poseer una prominente virtud y que ésta es la lealtad. Declaró una gran verdad aquél que dijo: "Ser digno de confianza es más halagüeño que ser amado." Y ¿a quién representan estos misioneros? En primer lugar, representan a Jesucristo, el Señor a quien sirven. Estos embajadores—porque esto es lo que son—llevan en dicha representación una de las responsabilidades más grandes de sus vidas. En segundo lugar, representan a la Iglesia, y específicamente al barrio o rama a que pertenecen. Y por último, son representantes de sus propios padres, lo cual implica la responsabilidad de mantener siempre limpio su buen nombre.

Podemos vislumbar la benéfica influencia del sistema misionero sobre la juventud. Cada diácono, maestro o presbítero que mire hacia el futuro, y todo élder de la Iglesia, sabe que para poder ser digno de representar a la Iglesia de Jesucristo en la obra misionera, debe ser moderado en sus hábitos y moralmente limpio.

Tercera: la de los misioneros llamados "locales"—hombres y mujeres que aunque mantienen sus empleos o continúan sus estudios, dedican su tiempo libre a la obra misionera dentro de las jurisdicciones de su propia estaca o misión.

Cuando recibe el llamamiento, no importa cuáles fueren las circunstancias o sus responsabilidades, cada candidato misionero responde, cual Samuel: ". . . Habla, porque tu siervo oye." (I Samuel 3:10)—Raramente un joven ofrece una excusa.

El verdadero cristianismo es *amor en acción*. No hay manera mejor de demostrar nuestro amor a Dios que manifestándolo a través de sinceros sentimientos hacia nuestros semejantes. Este es el espíritu de la obra misionera. Nuestros misioneros van movidos por el espíritu del amor, no pretendiendo nada de la nación o la gente adonde son enviados—ni alabanzas personales ni recompensas materiales.

Las tareas de los misioneros comprendidos dentro de estos tres grupos mencionados, son cuidadosamente anotadas y registradas—reuniones, conversaciones mantenidas, número de folletos distribuídos y libros vendidos; todo es compendiado; a cada uno se le reconoce cada hora dedicada y cada logro obtenido.

Pero hay un *cuarto* grupo de misioneros cuyos nombres no figuran en los registros, cuyas horas de servicio a la Iglesia y a la causa del Maestro son raramente contadas y cuyos benéficos esfuerzos pocas veces se mencionan; y sin embargo están en todos los lugares donde la Iglesia está creciendo.

Esos sois *vosotros*, los que habéis hecho del

(*sigue en la página* 96)

Nuestro Ejército de Misioneros

por el presidente David O. McKay

El Perfil de un Profeta

por el presidente Hugh B. Brown

(Tomado de *the Instructor*)

POR unos pocos minutos, quisiera considerarme un testigo dispuesto a sostener la afirmación de que el evangelio de Jesucristo ha sido restaurado y que ésta es Su Iglesia, organizada bajo Su propia dirección por medio del profeta José Smith. Y quisiera también manifestar algunas de las razones por las que esta fe me nutre y me ha hecho miembro de la Iglesia.

Quizás pueda hacerlo más rápidamente si me refiero a una entrevista que tuve en Londres en 1939, inmediatamente antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial. En tal oportunidad me presentaron a un caballero inglés muy prominente, miembro de la Cámara de los Comunes, que había sido anteriormente uno de los Jueces de la Suprema Corte de Inglaterra. En nuestra conversación sobre temas varios, hablamos bastante de religión.

Unos días después me llamó por teléfono, pidiéndome si quería acudir a su oficina para explicarle algunos aspectos del evangelio. Me dijo: "Pienso que la guerra es inminente. En tal caso, usted tendrá que regresar a su país y posiblemente no volveremos a vernos otra vez." Esto fué toda una profecía.

Cuando llegué a su oficina, manifestó que algunas cosas que yo le había dicho anteriormente, le dejaron intrigado. Y me pidió que preparara un "alegato" sobre el Mormonismo. (Un "alegato" es una declaración jurídica que los abogados preparan cuando presentan un caso ante la corte). Agregó que le agradaría discutir dicho "alegato" como si se tratara de un problema judicial. Dijo: "Usted me ha dicho que cree que José Smith fué un Profeta. Y también me ha dicho que cree que Dios el Padre y Jesús de Nazaret aparecieron a José Smith. No puedo entender como todo un abogado y procurador canadiense como usted, puede aceptar tan absurdas declaraciones."

Le sugerí entonces que procediéramos de una vez y tuviéramos un "examen confrontativo", lo cual, en pocas palabras, es un careo entre las partes oponentes en un pleito legal donde el demandante y el demandado, con sus abogados, presentan sus reclamos respectivos y tratan de encontrar algún medio por el cual llegar a común acuerdo, economizando tiempo, de esta forma, tanto a la corte como a los participantes del juicio. El caballero accedió a ello inmediatamente.

En el breve tiempo de que ahora dispongo, sólo puedo daros un condensado resumen de nuestra discusión, que duró tres horas. Para tal fin, utilizaré el sistema de preguntas y respuestas, en lugar de proceder al relato detallado. Comencé preguntándole:

—*¿Puedo proceder, señor, asumiendo que es usted cristiano?*

—*Sí, soy cristiano.*

—*¿Cree usted en la Biblia—esto es, el Antiguo y el Nuevo Testamento?*

—*Por supuesto.*

—¿Dice usted que mi creencia de que Dios habló al hombre en esta dispensación, es absurda y fantástica?

—Para mí lo es.

—¿Cree usted que Dios habló con alguien, alguna vez?

—¡Oh, sí! A través de la Biblia toda encontramos evidencias de ello.

—¿Habló El con Adán?

—Sí.

—¿Habló El con Enoc, Noé, Abrahán, Moisés, Jacob, José y otros profetas antiguos?

—Sí, creo que habló con cada uno de ellos.

—¿Cree usted que al aparecer Jesucristo sobre la tierra, cesó todo contacto entre Dios y el hombre?

—No, por el contrario, dicha comunicación alcanzó su apogeo, su punto culminante, en esa época.

—¿Cree usted, señor, que después que Jesús resu-

—Por supuesto.

—¿Cree usted, señor, que después que Jesús resucitara, un cierto abogado llamado Saulo de Tarso, en su camino a Damasco, habló con Jesús de Nazaret, quien había sido crucificado y luego resucitara y ascendiera al cielo?

—Sí, creo.

—¿De quién era la voz que oyó Saulo?

—Era la voz de Jesucristo, pues El se presentó a Sí mismo.

—Entonces, milord (esta es la forma de dirigirse a un juez en Gran Bretaña), *con toda seriedad me permito hacer resaltar el hecho de que en tiempos bíblicos fué cosa muy común que Dios hablara con el hombre.*

—Creo que he admitido eso, pero que ello cesó poco después del siglo primero de la era Cristiana.

—¿Y por qué cree usted que cesó?

—. . . No sé.

—¿Piensa usted que Dios no ha hablado desde entonces?

—Estoy seguro que no.

—Pues en tal caso, debe haber una razón para ello. ¿Puede usted mencionar alguna de ellas?

—No, no se me ocurre ninguna . . .

—¿Puedo yo sugerir algunas posibles razones? Quizás Dios no ha hablado más al hombre porque ya no puede hacerlo; habrá perdido El su poder para ello.

—No, no. Creer en esto sería blasfemar.

—Bueno, entonces quizás El no habla ya al hombre porque no nos ama más.

—No, yo estoy convencido de que Dios ama a todos los hombres; El no hace excepción de personas.

—Bien. Si Dios puede hablar y ama a todos los hombres, la otra única razón posible sería que nosotros ya no le necesitamos más. Hemos hecho tan rápidos avances en la ciencia, estamos ahora tan bien educados, que no necesitamos ya a Dios.

A este punto, el caballero inglés, pensando quizás en la guerra inminente, dijo con voz emocionada y temblorosa:

—Señor Brown, no ha habido nunca, en la historia del mundo, otro momento como éste en que la voz de Dios haya sido tan necesaria. Quizás usted pueda decirme por qué es que el Señor no habla.

Mi respuesta fué:

—El habla; El ha hablado, pero el hombre necesita tener fe para poder oírlo.

Entonces pasamos a tratar acerca de lo que yo llamaría el "perfil de un Profeta." Convinimos entre ambos, que las siguientes características deben identificar a todo hombre que reclame ser un Profeta.

A. Un Profeta, cuando reclame que Dios le ha hablado, debe hacerlo con firmeza convincente.

B. Todo hombre que reclame ser un Profeta, debe ser una persona digna que trae un mensaje digno; no que golpee mesas, tenga cuchicheos con los muertos o pretenda ser clarividente, sino que manifieste declaraciones lógicas y verídicas.

C. Debe declarar su mensaje sin temor alguno y sin hacer débiles concesiones ante la opinión pública.

D. Quien pretenda estar hablando por Dios, no puede hacer concesiones, aunque lo que esté enseñando sea nuevo y contrario a las enseñanzas aceptadas de la época. Un verdadero Profeta testifica lo que ha visto y oído y rara vez tratará de polemizar. Lo importante es su mensaje y no él mismo.

E. Tal hombre debe hablar en el nombre de Dios, diciendo: "Así dice el Señor," tal como lo declararan Moisés, Josué y otros.

F. En el nombre del Señor, predecirá acontecimientos futuros y éstos se producirán, tal como las predicciones de Isaías y Ezequiel.

G. Un Profeta es aquél que tiene no sólo un mensaje para la época en que vive, sino aun para tiempos futuros, tal como lo hicieran Daniel, Jeremías y otros.

H. Tal hombre debe tener fe y coraje suficientes como para soportar persecuciones y, si fuera necesario, dar su vida por la causa que proclama, como sucediera con Pedro, Santiago, Pablo y otros.

I. Un Profeta denunciará la iniquidad sin temor alguno. Será generalmente rechazado y perseguido por sus contemporáneos; pero las generaciones venideras, aun los descendientes de sus perseguidores, erigirán monumentos a su memoria.

J. Debe ser capaz de hacer cosas sobrehumanas —cosas que ningún hombre pueda realizar sin la ayuda de Dios. Las consecuencias o resultados de su mensaje y su obra, deberán ser evidencias convincentes de su llamamiento profético.

K. Sus enseñanzas deberán coincidir estrictamente con las Escrituras, y aun sus mismas palabras y escritos deberán ser Escritura.

Hasta aquí, sólo he dado un bosquejo que cualquiera puede ampliar y completar, comparando y juzgando al profeta José Smith, teniendo como base la obra y talla de otros profetas.

Hace más de cincuenta años que estoy estudiando la vida y obras de José Smith, y puedo asegurar que, conforme a las normas mencionadas, él puede ser calificado como Profeta verdadero.

Yo creo firmemente que José Smith fué un Profeta de Dios, porque habló siempre como un Profeta. Desde

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

que el último de los apóstoles de Jesucristo fuera martirizado, José Smith fué el único hombre que proclamó cosas que sólo los profetas proclaman: que Dios habló con él. José Smith vivió y murió como un Profeta. Creo que fué un Profeta verdadero porque dió al mundo algunas de las más grandes revelaciones dadas al hombre. Creo que fué un Profeta de Dios porque profetizó muchos acontecimientos que sólo Dios podía llevar a cabo.

Juan, el amado discípulo de Jesucristo, declaró: ". . . el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía." (Apoc. 19:10) Si José Smith tenía el testimonio de Jesús, tuvo entonces el espíritu de la profecía; y si tuvo el espíritu de la profecía, él fué un Profeta. Tal como lo destaqué ante mi amigo, quiero destacar ante vosotros también, que, al igual que cualquier otro profeta, José Smith tuvo el testimonio de Jesús; como los apóstoles de la antigüedad, él vió al Señor y le oyó hablar. Y aun dió su vida por este testimonio.

Creo que José Smith fué un Profeta verdadero porque hizo muchas cosas sobrehumanas. Una de ellas fué traducir el Libro de Mormón. Algunas personas no aceptan esto; pero os aseguro que él, al traducir el Libro de Mormón, hizo algo sobrehumano. Os desafío, estudiantes y profesores, a que emprendáis la tarea de escribir una historia de los antiguos habitantes de América. A que escribáis, como él lo hizo, sin tener material informativo. Incluíd en vuestra obra unos 54 capítulos acerca de la guerra y sus consecuencias; 21 capítulos sobre historia; 55 capítulos en cuanto a visiones y profecías—y recordad que, cuando escribáis acerca de visiones y profecías, éstas deben coincidir meticulosamente con la Biblia. Escribid 71 capítulos sobre doctrina y exhortaciones—y aquí también debéis comparar cada una de vuestras declaraciones con las Escrituras, o vuestra obra podría ser fraudulenta. Deberéis escribir 21 capítulos acerca del ministerio de Jesucristo, y cada cosa que digáis que El ha dicho o hecho, y cada testimonio que déis acerca de El en vuestro libro, debe estar absolutamente de acuerdo con el Nuevo Testamento. Os sugeriría también que empleéis figuras de expresión, comparaciones, metáforas, narraciones, exposiciones, descripciones, oratoria, épica, lírica, lógica y parábolas. Acometed esto, ¿queréis? Os pido asimismo que recordéis que el hombre que tradujo el Libro de Mormón, fué un joven que no había tenido la oportunidad de estudiar como vosotros habéis estudiado, y no obstante ello, pudo dictar la traducción del libro en poco más de dos meses e hizo muy pocas correcciones—si las hizo. Por más de cien años, algunos de los más destacados estudiosos y eruditos del mundo han estado tratando de probar mediante la Biblia que el Libro de Mormón es falso; pero ninguno de ellos ha sido capaz de demostrar que algo que José Smith haya escrito esté en contradicción con las Escrituras—con la Biblia y la palabra de Dios.

José Smith emprendió y llevó a cabo otras tareas sobrehumanas; entre ellas, deseo anotar las siguientes: Organizó la Iglesia. (Cabe destacar que ninguna constitución efectuada por hombres, aun la Constitución de Estados Unidos, ha permanecido más de cien años sin que haya sufrido enmiendas o modificaciones. La ley básica o constitución de la Iglesia, jamás ha sido alterada.) Accedió, por mandamiento divino, a congregar miles de personas en Sión. Emprendió la tarea de llevar el mensaje del evangelio a todas las naciones, lo cual es una tarea sobrehumana que aún se está desarrollando. Estableció la obra vicaria por los muertos y edificó templos para tal fin. El prometió que ciertas señales seguirían a los que creyeran, y hay miles de testigos dispuestos a certificar que esta promesa se ha cumplido.

José Smith emprendió la tarea de llevar el evangelio a todas las naciones.

Yo dije a mi amigo: "Milord, no puedo entender cómo puede usted decir que mis creencias son fantásticas. Tampoco puedo comprender cómo pudo haber cristianos que, aun reclamando creer en Cristo, persiguieran y mataran a un hombre que sólo se proponía probar la veracidad de las cosas que ellos mismos estaban declarando creer: específicamente, que Jesús es el Cristo. Podría comprender que le hubieran perseguido si él hubiera dicho: "Yo soy el Cristo," o que "No hay Cristo." En tal caso, los que creían en Cristo habrían estado algo justificados al oponerse a él. Pero lo que José Smith dijo fué: "Os declaro a quien proclamáis servir." El joven Profeta declaró a sus contemporáneos: "Vosotros decís que creéis en Jesucristo. Yo os testifico haberle visto y hablado con El. El es el Hijo de Dios. ¿Por esto me perseguís?"

Cuando José salió de la arboleda en la que tuviera la visión, llevaba consigo al menos cuatro verdades que no vaciló en proclamar al mundo: *primero*, que el Padre y el Hijo son dos individuos distintos y separados; *segundo*, que el canon de las Escrituras no estaba completo; *tercero*, que el hombre fué creado en la propia imagen corporal de Dios, y *cuarto*, que las vías de comunicación entre los cielos y la tierra estaban ahora nuevamente abiertas y que la revelación era reanudada.

Quizás algunos de vosotros estéis pensando cómo habrá reaccionado el juez en nuestra conversación. El se había sentado y escuchó con dedicación; hizo algunas preguntas muy importantes e inquisidoras; y al final, dijo: "Señor Brown, me gustaría saber si su gente re-

(*sigue en la página* 96)

Mi Testimonio

por Antonio Vilaró

Rama de Venado Tuerto, Mision Argentina

EN el año 1945, me enfermé de parálisis y viéndome imposibilitado de seguir trabajando en el campo, decidí ir a vivir a la ciudad de Venado Tuerto, en la provincia argentina de Santa Fe. Esto ocurrió el 23 de septiembre de 1948.

Tan pronto como me establecí allí, fuí visitado por miembros de una secta cristiana; me dijeron que profesaban la verdadera iglesia de Dios y me invitaron a que fuera a escuchar sus sermones. Asistí tres domingos seguidos, pero tales predicaciones no me satisfacieron. Poco tiempo después, me visitó un miembro de la iglesia Sabatista, dejándome unos libros para que los leyera; aunque también me dijo que su iglesia era la verdadera, tampoco logró impresionarme.

Después llegaron a mi hogar unos misioneros que decían: "Somos los testigos de Jehová". Les compré dos de las revistas que llevaban. Al tiempo, fué un misionero adventista quien llamó a mi puerta; habló muy elocuentemente, pero no pudo convencerme de que su iglesia era la que yo buscaba.

Yo leía todos los libros que cada uno de estos misioneros me daba o vendía, comparándolos con la Biblia; en muchas partes encontraba fallas, diferencias y contradicciones: sus explicaciones no satisfacían mis deseos. Y persistía en mí, el gran anhelo de llegar a conocer la Iglesia verdadera de Dios.

Algunos meses pasaron. Una tarde me encontraba yo conversando con algunos amigos a la puerta de mi casa. Pasaron entonces dos jóvenes y llamaron a la casa vecina: vi que les atendieron y que ellos dejaron unos folletos. Pensé y dije a uno de mis amigos: "Esos jóvenes son misioneros. ¿Quieres llamarlos, por favor?" Ellos vinieron y nos dijeron que al pasar no se detuvieron a mi puerta, a fin de no interrumpir nuestra conversación. Mis amigos se retiraron y estos dos jóvenes me manifestaron que representaban a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, llevando un mensaje del evangelio de Jesucristo. Conversamos largamente sobre la restauración del evangelio. Al retirarse, me dejaron algunos folletos y convinimos en que a la tarde tendríamos otra reunión. Desde ese momento comencé a investigar acerca de la Iglesia, con gran satisfacción e interés.

El 20 de marzo de 1952, fuí bautizado. Ese día gocé realmente porque sabía que haba sido bautizado en la Iglesia verdadera de Jesucristo, por una persona que tenía la autoridad de Dios para hacerlo, y que había recibido el don del Espíritu Santo por la imposición de manos de siervos autorizados del Señor.

Muy importante fué para mí el día en que mé fué conferido el oficio de Diácono, en el Sacerdocio Menor; lo mismo, caundo fuí adelantado posteriormente a los oficios de Maestro y luego Presbítero. Pero la emoción más grande de mi vida, fué el día 29 de mayo de 1956, cuando un Apóstol del Señor, el hoy presidente Henry D. Moyle, puso sus manos sobre mi cabeza y confirióme el Sacerdocio de Melquisedec, con el grado de Elder. En esos inolvidables momentos pude sentir en lo más íntimo de mi ser, el testimonio de que este hombre era, en verdad, un Apóstol de Nuestro Señor; y reconocí haber recibido la más grande bendición de mi vida. Pero también comprendí que asumía en esos momentos la responsabilidad de ser fiel a ese testimonio y obediente al Señor en cumplir todos sus man-

(*sigue en la página* 93)

La del hermano Antonio Vilaró, es una vida de lucha, sacrificio y constancia. Nacido en Vallfogona de Balaguer, Mérida (España), el 3 de mayo de 1892, quedó huérfano de madre, junto a sus dos hermanos menores, a la edad de 11 años. Debió trabajar entonces, para ayudar a sostener su familia, haciéndolo primero como albañil y luego en faenas de campo, concurriendo por la noche a la escuela.

En diciembre de 1913, llegó a Buenos Aires, después de capear su barco una tormenta de tres días que casi lo hace naufragar. Dispuesto a abrirse camino, desempeñó toda clase de labores: trabajador rural, maestro de escuela, tenedor de libros y panadero.

Contrajo enlace en 1921, quedando viudo cinco años después. Volvió a casarse en 1927, con Rosa Garrofé; de ambos matrimonios, el hermano Vilaró tiene dos hijos.

Mientras trabajaba en el campo, el hermano Antonio Vilaró quedó paralítico de sus dos piernas y del brazo derecho. (Tanto su artículo como su biografía, de la que se han extraído estos datos, fueron dictados por el hermano Vilaró a uno de los misioneros de su Rama). Para poder efectuar su bautismo, los élderes cavaron un pozo en el patio de su casa, y forrándolo con una lona, improvisaron una pileta. Allí, el 20 de mayo de 1952, fueron bautizados Antonio y Rosa Vilaró.

El hermano Vilaró ha actuado en el Comité de Genealogía y actualmente es Primer Consejero de la Presidencia de la Rama de Venado Tuerto (Misión Argentina).

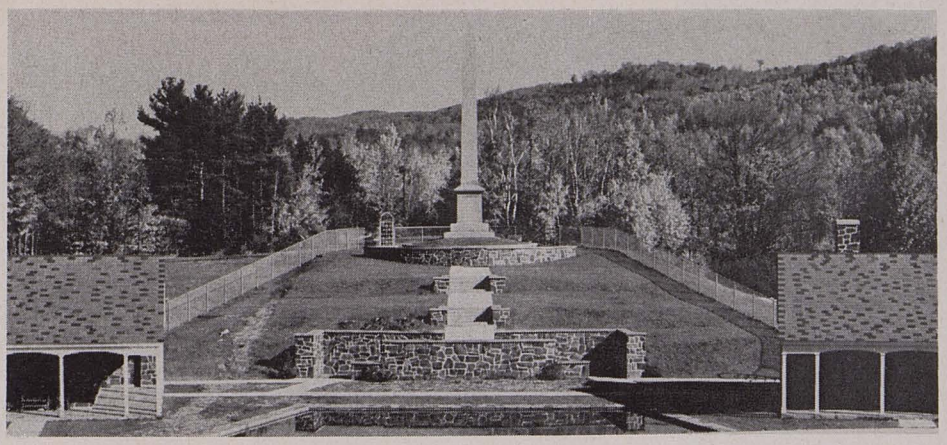
El Lugar de Nacimiento del Profeta

por Carter E. Grant

(Tomado de *the Improvement Era*)

ERA la memorable mañana del 23 de diciembre de 1905—exactamente cien años después del nacimiento de José Smith, hijo, el Profeta americano que inauguró la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. La escena ahora tenía lugar en la granja *Dairy Hill*—lugar hecho conocer por los escritores mormones como "la granja de Salomón Mack", o "la granja de José Smith," ubicada en Sharon, condado de Windsor, en el estado de Nueva York. Mucho antes de las 11, hora designada para los actos de dedicación del Monumento a la Memoria de José Smith, "una muchedumbre", como escribiera el presidente José Fielding Smith, "procedente de las granjas y otros establecimientos circunvecinos, comenzaron a llegar" al pie del aún cubierto monumento y de la nueva Cabaña Conmemorativa, que fuera construída a unos veinte o treinta pasos al sudoeste del monumento. Antes de que los actos se llevaran a cabo, "cada una de las dependencias de la espaciosa cabaña había sido colmada por la numerosa concurrencia, mientras que muchos se agrupaban alrededor del edificio, esperando ansiosamente la iniciación de los servicios."

De los cincuenta y cinco miembros de la Iglesia que se hallaban presentes, unos treinta habían venido de la Ciudad de Lago Salado en un tren especial, bajo la dirección del presidente José F. Smith y uno de sus consejeros, Anthon H. Lund. Los otros hermanos, eran de la Misión de los Estados del Este. Aunque "caía una suave nevada", el presidente Smith pidió al hermano Juan McQuarrie, Presidente de la Misión mencionada, que llamara a algunos de sus élderes y con ellos realizara una reunión de oración especial al pie del monumento. A esta reunión asistieron también muchas personas no-miembros.



Monumento a José Smith, al borde del lago **Mirror**, comúnmente llamado "Santuario Mormón." Al pie de la página anterior, la Oficina de Información construída en el sitio que ocupara el viejo solar.

Servicio Dedicatorio de la Cabaña

Exactamente a las 11 de la mañana, el presidente José F. Smith, sobrino del Profeta, anunció el himno de apertura, luego del cual el presidente Anthon H. Lund ofreció la oración. A continuación, con resonante vigor, los Santos se pusieron de pie y entonaron el himno "Te Damos Señor Nuestras Gracias", y finalizado el mismo el presidente Smith manifestó: "El hermano Junius F. Wells, agente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en esta empresa, hará uso de la palabra en primer término. Fué él quien concibió la idea de erigir un monumento a la memoria del profeta José Smith en el propio lugar donde éste naciera. Hace relativamente pocos meses, presentó los planos a la Presidencia de la Iglesia, la que le concedió la debida autorización y los medios por los cuales ha podido llevar a cabo esta hercúlea tarea. Quiero destacar que nunca tuve una idea adecuada del gran trabajo y la infinidad de dificultades que el hermano Wells ha debido afrontar. Hoy, al ver el resultado, esto es una revelación para mí. Al pasar por los caminos por los que él ha conseguido traer estos enormes bloques de granito para levantarlos en el solar donde por la providencia de Dios han de permanecer, me he maravillado. Para mí es algo asombroso lo que este hermano ha hecho."

La Iglesia Obtiene los Terrenos

En seguida, el élder Junius F. Wells relató en forma interesante cómo había adquirido para la Iglesia el terreno de 88 acres en que originalmente se encontrara ubicada la vieja granja de los Macks, incluyendo algunos bosques que pertenecieran a antepasados del Profeta. (Menos de dos años después de esto, en agosto de 1907, la Iglesia obtenía la propiedad de otros 283 acres de terrenos que circundaban el solar.) El hermano Wells explicó luego que el hogar de Salomón Mack, en el cual el profeta José Smith había nacido, estaba edificado justamente sobre la línea demarcatoria de los municipios de Royalton y Sharon, y que José Smith había venido al mundo justamente en uno de los dormitorios que daban sobre la jurisdicción de Sharon.

Continuó diciendo: "Actualmente la casa está edificada justamente encima del viejo sótano de la vivienda original. El hogar se ha conservado exactamente donde estaba, y sobre el mismo se ha construído la repisa de la chimenea. . . . Tal como se ha declarado, la cabaña ocupa el sitio del viejo solar familiar. Las paredes han sido levantadas precisamente sobre los cimientos originales . . ." El relator se mostró gozoso de poder también informar que la propiedad incluía dos hermosas vertientes de agua fría, que daban a una cascada de algo más que 25 metros de altura.

El presidente José Fielding Smith comentó: "Cerca del monumento, exactamente donde estuviera edificada la vieja casa [el hogar de los Macks], habíase construído una hermosa cabaña, sencilla pero bellamente amueblada. En la sala de estar, el hogar de la querida morada permanece aún en su posición original. . . ."

Las Piedras Inmaculadas del Monumento

El hermano Junius F. Wells informó asimismo que el granito oscuro que se había seleccionado para el monumento, podía ser solamente hallado en enormes canteras, y que dichas piedras, según se había decidido, no debían tener mancha alguna. Manifestó que los contratistas habían perdido casi las esperanzas de poder hacer el trabajo, en vista de que ese tipo de granito era muy raro y difícil de conseguir. Pero al fin fué hallada una veta realmente hermosa, que todos consideraron como "un regalo del cielo."

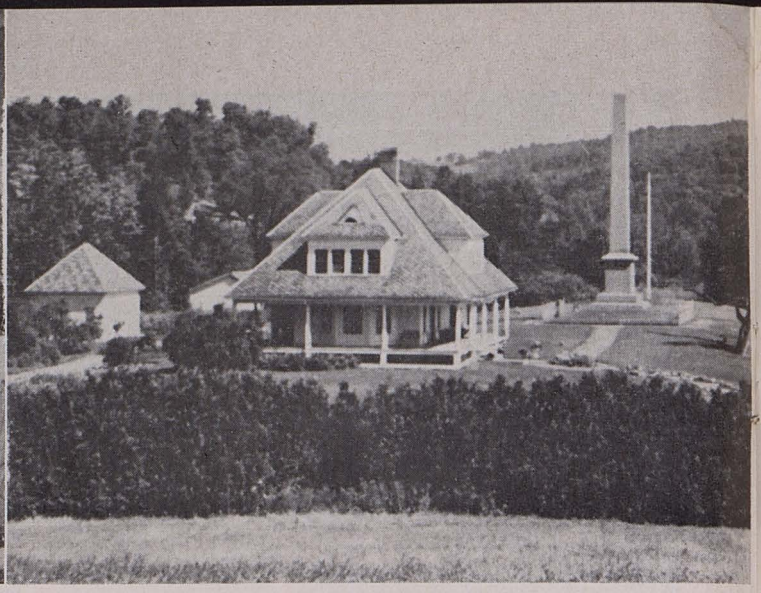
Diez días después de haber encontrado el tipo de granito deseado, los cortadores y pulidores habían terminado su tarea, la fina muestra de arte estaba lista para ser acarreada: treinta y ocho pies y medio de altura, cuatro pies cuadrados en la base y tres pies cuadrados en la parte superior, pesando todo el bloque de una sola pieza: ¡39 toneladas!

Esta lanza de granito no fué la única mole que debió ser acarreada por una distancia de seis millas cuesta arriba, desde las vías del tren que las transportara desde la cantera, hasta el lugar en que debían constituir el monumento al Profeta. También se trajeron cuatro más: una de 18 y otra de 13 toneladas de peso, ambas para el pedestal; una de 19 toneladas, que llevaría la inscripción dedicatoria y la otra de diez toneladas para la cúpula.

Cuando fué necesario descargar estas pesadas piedras del tren, una mano divina, dijo el hermano Wells, "vino en nuestra ayuda. El señor Ellis, de la

(*pasa a la siguiente plana*)

Interior de la Oficina de Información. Sobre la colonial repisa de la chimenea original, cuelgan los óleos que pintara el hermano Lee Green Richards: el joven Profeta José, su madre Lucy Mack Smith, y Hyrum Smith, hermano de aquél.



Así lucía el monumento y la cabaña al ser inaugurados el 23 de diciembre de 1905. La cabaña fué posteriormente demolida y reedificada. El lugar, desde aquel entonces, ha sido visitado por miles de turistas, miembros y no-miembros.

(*viene de la página anterior*)

cantera que proveyera el granito, tuvo la gentileza de facilitarnos veinte de sus mejores caballos de tiro . . . Teníamos un par más de caballos, los cuales hicieron un total de 22." La pieza de treinta y nueve toneladas había sido cuidadosamente embalada para mejor protección. Las moles fueron descargadas mediante grúas, aparejos y calzas, y ubicadas, una por vez, sobre una carreta con llantas de hierro de veinte pulgadas de ancho. El equipo debía ser arrastrado por un camino de tierra, sobre el cual habíanse dispuesto unos tablones, por delante y debajo de la carreta. Cuando todo estuvo listo, el hermoso grupo de 22 caballos empezó a tirar con gran fuerza—una y otra vez—sin lograr mover la carga . . .

"El lunes hicimos otra tentativa—continuó el élder Wells—pero esta vez usando las calzas y aparejos de otra forma . . . y solo conseguimos mover nuestra carga unos pocos pies. . . . Nuestros aparejos (fijados a los grandes árboles que bordeaban el camino) ciertamente nos ayudaban, pero pudimos cubrir, gracias a ellos, unos 80 pies solamente. . . . Una de las cargas estuvo trece días en camino . . . otra, veinte. . . . Y como consecuencia de ello, el camino quedó cubierto de ramas y árboles—algunos bastante grandes—que por la acción de los aparejos y la resistencia de las cargas, habían sido arrancados de raíz. No obstante, pudimos llevar a cabo nuestra empresa, y el monumento—todo un triunfo de ingeniería — ha podido ser erigido. Afortunadamente, cada piedra fué colocada en su lugar sin tener una sola raspadura."

Testimonio de Ayuda Divina

"He sido grandemente bendecido—prosiguió el hermano Wells—como podéis comprobar al ver la obra que ha hecho una persona que nada sabía de los trabajos requeridos para la erección de un monumento. He sido favorecido algunas veces hasta el punto de ser ayudado directamente por la Providencia. Los elementos han sido hechos propicios; las condiciones que amenazaran ser adversas, fueron neutralizadas; los obstáculos que parecían ser insuperables, fueron anulados o convertidos en problemas solucionables. . . . Nosotros, los Santos de los Ultimos Días, creemos, sí, en lo que el señor Boutwell ha calificado de "suerte", pero sabemos que ello se llama Providencia. Aun en cuanto al tiempo creemos de la misma manera. Antes de cruzar un pantano por que atraviesa el camino, había estado lloviendo: sin embargo no hubo serios problemas para vadearlo. Luego comenzó a nevar, pero en tres horas y media la temperatura aumentó considerablemente y un viento fuerte comenzó a soplar . . . llevándose la nieve y el frío hacia el mar. . . . Yo llamo a eso *Providencia* . . . y quiero dar mi testimonio de que hemos podido construir este monumento porque José Smith fué un Profeta—y nosotros lo sabíamos—del Dios Viviente . . ."

Dedicación del Monumento

Después de las inspiradas palabras del élder Junius F. Wells, el hermano Robert C. Easton cantó un solo. A continuación hablaron cinco de las Autoridades Generales presentes y el señor doctor Edgar J. Fish, del municipio de Royalton, expresando profunda apreciación por el monumento. En seguida, el presidente José F. Smith procedió a dedicar el monumento y la cabaña construídos en memoria del Profeta. Y luego pidió, una vez que los hermanos entonaron el himno "Loor al Profeta", que la hermana "Edith A. Smith, la más anciana representante de la familia Smith a la fecha", procediera a descubrir el monolito. La oración final fué ofrecida por el élder Jorge Alberto Smith, quien llegó a ser el octavo Presidente de la Igelsia de Jesucristo en esta dispensación.

El monumento, ahora descubierto a la vista de todos los presentes, mostraba su brillo magnífico. Desde el suelo hasta su cúpula, tenía unos 50 pies y 10 pulgadas de altura, pero sin contar el pedestal, tiene 38 y medio pies—un pie por cada año de vida del mártir cuyo nacimiento conmemora.

Transformaciones Efectuadas en el Lugar

Después de más de medio siglo—1905-1957—de ser centro turístico que saciara la curiosidad, fuera motivo de admiración y reflejara la reverencia de miles de visitantes—mormones y no-mormones—se consideró que el edificio necesitaba algunas reparaciones y reformas en el techo, el portal, el sistema de calefacción, la pintura, etc.

Una vez que recibiera los reportes del comité encargado de la nueva empresa y que los costos fueran considerados y estudiados, la Primera Presidencia de la Iglesia decidió que la cabaña debía ser demolida y remodelada—no así el monumento.

Desde 1957 a 1960, arquitectos, contratistas, albañiles, pintores y plomeros han estado trabajando denodadamente, a fin de dar a este antiguo y empinado solar una nueva vista, tanto simétrica como atractiva. Y hoy, miles de turistas se acercan, día a día, nuevamente y se detienen para admirar este "Santuario Mormón", como la gente ha dado en llamarlo. Puesto que el lugar conmemora el nacimiento de su gran Profeta moderno—uno de los más grandes que haya jamás existido—la Iglesia no escatima esfuerzos ni medios para embellecerlo constantemente.

Cuando el 23 de diciembre de 1805 el hogar de los Smith-Mack se viera alegrado por la llegada de un hermoso niño de ojos azules, nadie en la familia, nadie entre los amigos, imaginaba siquiera que esta criatura venía al mundo preordenada para restaurar el evangelio de Jesucristo sobre la tierra. Nadie imaginaba siquiera que su nombre iba a ser tenido "por bien o mal entre todas las naciones, tribus y lenguas." Ninguno imaginaba siquiera que ese hombre iba a dar su vida por el testimonio y la verdad que proclamaría al mundo.

Tal como se puede apreciar en la foto de la portada de este mes, en medio del terreno donde se levantara la casa nativa del Profeta, encarando hacia el sudoeste, cerca del pacífico lago *Mirror* (Espejo), se yergue uno de los más admirados monolitos del mundo. En efecto, se dice que este lustroso monumento de una sola pieza, no ha sido jamás igualado. Hace algunos años, el autor del presente artículo estudió geología en la Universidad de Utah, y bajo los auspicios de la misma, hizo una investigación, con otros colegas, acerca de monumentos de granito y monolitos pulidos: el estudio demostró que no había algo siquiera semejante al Monumento a José Smith. Si hay alguno, todos los escritores de libros relacionados con la geología y los editores de enciclopedias, han omitido registrarlo.

La Perla de Gran Precio

Suplemento al mensaje de maestros visitantes para junio de 1962
Preparado bajo la dirección del Obispado Presidente

LA Perla de Gran Precio es un registro de las visiones de cuatro grandes profetas divinamente inspirados. Contiene las verdades maravillosas que fueron reveladas a cada uno de ellos en su respectiva dispensación del evangelio, y preservadas por la mano de Dios a fin de que aparecieran en nuestro tiempo, para que seamos ilustrados y bendecidos.

En sus páginas hallamos hermosas verdades, perlas celestiales, con las que podemos aumentar nuestro entendimiento con respecto al propósito de la vida y a lo que el Señor espera de nosotros. Ellas suplementan y dan cumplimiento a las palabras reveladas de Dios contenidas en la Biblia, el Libor de Mormón y las Doctrinas y Convenios. Destacan y vivifican nuestra existencia premortal. Testifican de la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres. Describen con simplicidad los propósitos de Dios hacia sus hijos y hacen resaltar el propósito de nuestra existencia terrenal.

Las visiones de Enoc y de Moisés, fueron registradas por éste último en su tiempo. A raíz de las omisiones y cambios efectuados sobre ellas con el correr de los siglos, Dios las reveló nuevamente al profeta José Smith y están ahora en este volumen bajo el título de Libro de Moisés.

Abrahán vivió cerca del Señor. Durante su permanencia en la tierra, le fueron reveladas muchas de las maravillas del mundo y del universo. El vió la obra de las manos de Dios en toda su majestuosidad, permitiéndosele ver cosas que sólo recientemente han llamado la atención de los científicos. Le fué otorgado el privilegio de poder entender y registrar los movimientos de los planetas y su relación entre sí. Le fué concedido ver y contemplar los concilios de los Dioses en la preexistencia, a través del velo del nacimiento.

Estas experiencias fueron registradas en rollos de papiro y ocultadas en las catacumbas de Egipto, donde el Señor las retuvo para que aparecieran en nuestros días. En verdad, es impresionante la historia de los señores Antonio Sebolo y Miguel Chandler, las momias egipcias y sus rollos de papiro, y de cómo el Señor hizo llegar estas maravillosas escrituras de Abrahán a las manos de Profeta mormón. El meticuloso cuidado con que se previó su conservación, duplica su valor para aquéllos que hoy día las leen y estudian.

También contiene este libro algunos selectos escritos y revelaciones del profeta José Smith. Incluye su propia relación de las primeras visitaciones de mensajeros celestiales que vinieran a restaurar el evangelio y el sacerdocio, como así también algunas selecciones de su versión revisada de la Biblia y la hermosa declaración de creencias, prácticas y propósitos de la Iglesia, conocida como los Artículos de Fe.

Este libro divino es la palabra del Señor. Es uno de los libros canónicos de la Iglesia. Verdaderamente, es lo que su nombre indica: "una perla de gran precio", para aquellos que buscan la verdad y lo leen devotamente.

"Aprenda cada varón su deber . . ."

Preparado bajo la direccion del Comite del
Sacerdocio de Melquisedec

APUNTO de salir para sus misiones asignadas, los primeros Doce Apóstoles de esta dispensación solicitaron al profeta José Smith ". . . preguntar a Dios . . . y obtener una revelación . . ." que les guiara, iluminara y dirigiera en su gran ministerio.

En su solicitud escrita, los Doce decían a José Smith: "Unánimemente hemos pedido a Dios, nuestro Padre Celestial, que nos conceda una revelación de Su voluntad, por conducto de Su Vidente, con respecto a nuestros deberes en los tiempos que se acercan, aun una gran revelación, que ensanche nuestros corazones, nos conforte en la adversidad y haga brillar nuestras esperanzas en medio de los poderes de las tinieblas." (*History of the Church,* Tomo 2, páginas 209-210)

Fué entonces que el 28 de marzo de 1835 el Profeta suplicó al Señor, quien, en su sabiduría infinita, dió una "gran revelación" acerca del sacerdocio—que indica a todos los ministros del Señor cuáles son sus deberes, *que ensancha sus corazones, les conforta en la adversidad y hace brillar sus esperanzas.*

Esta "gran revelación" nos hace conocer la doctrina del sacerdocio y cómo ésta ha operado y aún opera entre los hombres; establece los deberes de aquellos que han sido ordenados y apartados para los varios oficios y llamamientos del sacerdocio. Al final, concluye con el siguiente mandato divino:

De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado.

El que fuere perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprenda su deber, y no se presentare aprobado, no será contado digno de permanecer. (Doc. y Con. 107:99-100)

Estos artículos son publicados en la esperanza de que puedan ser base de discusiones en las reuniones mensuales de los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec. Entre otras cosas, ya hemos visto que:

1. El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios, delegado al hombre para actuar en todas las cosas relacionadas con la salvación de la humanidad. Esta autoridad divina ha sido conferida a seleccionados ministros de edades varias, para que puedan guiar y dirigir nuevamente a los hijos de Dios a su presencia eterna.

2. El sacerdocio es conferido a los hombres; ellos son ordenados a distintos oficios dentro del mismo, dándoseles los poderes, gracias, prerrogativas y responsabilidades que acompañan a cada oficio. En el Sacerdocio de Melquisedec, dichos oficios son: *élder, setenta, sumo sacerdote, patriarca y apóstol.*

3. Los hermanos portadores del sacerdocio son agrupados en *quórumes* o grupos. De entre ellos mismos son escogidos aquéllos que, una vez apartados, reciben las llaves necesarias para presidir y los poderes para gobernar y dirigir los asuntos del quórum, siendo su expresa responsabilidad la de orientar a los miembros de sus respectivos grupos hacia la vida eterna en el reino de Dios.

4. Estos varios oficios y llamamientos han sido provistos de manera que la obra del ministerio pueda ser dividida entre calificados portadores del sacerdocio. La obra misionera, la investigación genealógica, las ordenanzas del templo y todos los demás programas de la Iglesia, deben ser realizados al mismo tiempo. Por lo tanto, mientras una persona es asignada a hacer ésto, otra lo es para aquéllo.

5. Todos los oficios y llamamientos en la Iglesia, son apéndices del sacerdocio. Es decir, cada uno de ellos es menor que el sacerdocio, complemento del mismo y emana de él. De ahí que el sacerdocio en sí sea mayor que cualquiera de sus oficios; ninguno de estos agrega poder, dignidad o autoridad alguna al sacerdocio; antes bien, los derechos, virtudes, poderes y prerrogativas de todos los oficios derivan de él.

6. Todos los que reciben un llamamiento en el Sacerdocio de Melquisedec, entran, bajo juramento, en el convenio correspondiente a dicho orden sagrado. Dicho acuerdo consiste en magnificar cada llamamiento específico que se les haya hecho, por lo que, según el Señor ha prometido, podrán obtener la vida eterna.

7. La mejor manera de magnificar un llamamiento, es ubicándolo en un nivel de dignidad e importancia, honrándolo y haciéndolo meritorio ante la vista de los hombres, engrandeciéndolo y fortaleciéndolo. En otras palabras, magnifican sus llamamientos aquellos hermanos que estudian y aprenden los deberes que corresponden a cada uno de ellos y entonces los cumplen diligentemente.

Ahora bien, ¿cuáles son los deberes que los élderes, setentas, sumos sacerdotes y otros tienen en la obra del Señor?

La obra del ministerio, en el grandioso reino del Señor en estos últimos días, está dividida en tres campos de acción:

a. *La obra misionera*—proclamando al mundo la verdad concerniente a la salvación del hombre.

b. *El perfeccionamiento de los Santos*—preparando a todos aquéllos que entran a la Iglesia para la obtención de una herencia en el reino celestial.

c. *La salvación de los muertos*—ofreciendo, mediante el trabajo genealógico y la obra vicaria en los templos, una esperanza a todos aquellos que hayan muerto sin un verdadero conocimiento del evangelio.

Puesto que, como se ha dicho, poseen, necesariamente, el sacerdocio mismo, lógicamente todos los portadores del Sacerdocio de Melquisedec *pueden y deben* trabajar en todos estos campos de acción. En general, sobre los hombros de todo poseedor de la autoridad del Señor descansa la responsabilidad de predicar el evangelio al mundo, de esforzarse por perfeccionarse y perfeccionar a otros que habiten el Reino, y hacer la obra por sus muertos.

Pero, en naturaleza, cada uno de estos llamamientos es algo diferente y exige cierta especialización. Es indudablemente sabio permitir que aquéllos que tienen habilidad y talentos especiales en cuanto a la obra misionera, cumplan una misión en un país extranjero; mientras que en la labor genealógica, nadie mejor que aquél que tiene aptitudes para ella, y así sucesivamente. En su organización básica de la Iglesia, el Señor ha indicado que ciertos oficiales tengan una asignación y otros otra.

Los *Elderes* deben predicar el evangelio en su medio y en el extranjero, y trabajar en las organizaciones auxiliares para la perfección de los Santos. Los *Setentas* pueden hacer lo mismo, aunque su obligación especial es trabajar en el terreno de sus responsabilidades primordiales, es decir, llevando el mensaje de salvación a los hijos del Señor que no lo hayan recibido aún. Los *Sumos Sacerdotes* pueden servir tanto en labores directrices como en el entrenamiento de otros para la realización de tales servicios. Sobre las bases de su principal responsabilidad, el deber de ellos es perfeccionar a los Santos y presidir las organizaciones de la Iglesia, aunque pueden, por supuesto, cubrir cualquiera de los llamamientos del élder o el setenta.

De todo ello se desprende que, aunque todo portador del Sacerdocio de Melquisedec en la Iglesia, puede y debe aceptar *cualquier* llamamiento relacionado con el sacerdocio en sí, sería obvio e indiscutible que cada hermano fuera llamado a servir dentro de sus principales responsabilidades. Un setenta debiera ser llamado a realizar las tareas de un setenta; un élder, las que correspondan a un élder, etc.

Cuando los hermanos son llamados a trabajar dentro de sus jurisdicciones, es más fácil que logren magnificar dichos llamamientos.

Cada uno debe aprender a trabajar en el oficio para el cual ha sido apartado, por lo que el Señor ha manifestado:

". . . con toda diligencia aprenda cada varón *su* deber, así como a obrar en *el oficio al cual fuere nombrado.*" (Doc. y Con. 107:99)

Los oficiales del sacerdocio deben estudiar las Escrituras para saber qué es lo que ellas declaran concerniente a sus llamamientos respectivos; y de esta forma se familiarizarán con los procedimientos y normas a que deberán ajustarse en su trabajo, conforme a las explicaciones de los manuales provistos por la Iglesia.

Todos deben desempeñar hábil e inteligentemente sus tareas, lo cual requiere estudio preparatorio y dedicación. Tal como el Señor ha dicho, debemos *aprender* y *trabajar*. Pero el aprendizaje viene primero, si queremos hacer bien nuestro trabajo.

EL EVANGELIO

por Celia Martínez Cid

Rama de Ciudad Madero, Mision Mexicana del Norte

BRILLARA la luz del evangelio,
brillará la luz en todo ser;
cegarán sus rayos portentosos
a todo hombre y mujer . . .

Brotará la verdad de sus palabras
y los justos y buenos la obtendrán,
aun aquellos que han sido deshechados
por las gentes impías, con maldad . . .

Mas al fin ha de llegar el tiempo
en que los muertos habrán de despertar
y juntamente con los que estén viviendo
juzgados por la eternidad serán.

Por las huellas de Jesús.....

Tomado de *the Improvement Era*

¡CUANTOS paisajes impresionantes acuden a nuestra mente, cada vez que oímos las palabras: "Tierra Santa"!

Desde nuestra niñez hemos sabido que la Tierra Santa, o Palestina, ha sido el país de la gente escogida de Dios y sus profetas. Este lejano lugar tiene para nosotros un significado especial, por ser el hogar terrenal de nuestro Salvador. Allí nació y creció Jesús. Allí dedicó tres años de su existencia mortal a enseñar a los hombres las "buenas nuevas" de su evangelio. Allí sanó enfermos, restituyó la vista a los ciegos y realizó cientos de maravillosos milagros. Allí estableció su Iglesia. Y allí, también, murió para expiar los pecados del mundo, quebrando las cadenas de la muerte para que podamos vivir otra vez

Aun para los más jóvenes de nosotros son familiares los nombres de ciudades y parajes de esa tierra lejana: ¡Belén, Nazaret, Jerusalén, el Mar de Galilea, el Río Jordán, Samaria, Jericó . . .! Estos nombres y tantos otros, refrescan en nuestra memoria muchas historias conmovedoras.

Muchos cambios se han experimentado en la Tierra Santa: varias ciudades han sido destruídas y luego reconstruídas; aun algunos ríos han variado su curso; en algunos casos no es posible siquiera identificar con exactitud los lugares en que sucedieran algunos hechos bíblicos.

No obstante, ¿quién de nosotros no ha soñado con poder visitar este sagrado lugar? ¿A quién no le gustaría caminar por donde Jesús caminara, ver el pequeño pueblito donde naciera, conocer la ciudad donde se crió, pararse en el Monte de los Olivos, descansar a la vera del Río Jordán o recorrer las colinas de Galilea?

Mientras sus lectores sueñan o planean con visitar la Tierra Santa, *Liahona* se complace en hacer que la Tierra Santa les "visite" en sus hogares. Las láminas de este mes son las primeras de una serie de dos grupos, a completarse en el próximo número. Las mismas, cortesía de la revista *the Improvement Era*, son obra del Editor Gerente de dicha institución, Doyle L. Green, quien con su esposa viajara a Palestina en mayo de 1961, exclusivamente para fotografiar las majestuosas escenas que muestran.

Si bien no varía el número de láminas prometidas, "Liahona" se ha visto en la necesidad, por razones técnicas, de agruparlas en dos secciones de 8 páginas cada una. La segunda sección será insertada en el próximo número (Mayo).

1. Vista del Río Jordán, cerca del Mar de Galilea. Esta fotografía fué tomada alrededor de las 6 de la mañana, enfocando casi directamente hacia el Norte. En esta parte del río crecen, en forma muy exhuberante, muchos árboles y cañaverales. No obstante su tinte verdoso, a esta altura sus aguas son cristalinas, tanto que a simple vista pueden observarse cientos de peces surcándolas.

2. La ondulada campiña de Judea, mirando hacia Jerusalén y el Monte de los Olivos. Esta toma fué registrada a eso de las 9, por la mañana. A la derecha, una torre se yergue desde el Monte de los Olivos, a cuyo pie, a la izquierda, dormita la ciudad de Jerusalén. Entre ambos lugares históricos, corre hacia el Mar Muerto el Valle del Cedrón, conocido también como Valle de Josafat. El moderno camino que serpentea en el centro de la lámina, proyectado para unir las ciudades de Jerusalén y Belén, tiene una longitud de poco más de 10 kilómetros solamente, ya que su construcción debió suspenderse a raíz de las recientes divergencias que culminaron con el trazado del límite entre Israel y Jordania. Como se puede apreciar por los colores, los pequeños sembrados de trigo lucen "maduros y listos para la siega". Una distancia de unos siete kilómetros separa a la ciudad de Jerusalén del lugar en que esta fotografía fuera tomada.

3. El pequeño pueblo de Belén, en Judea, lugar de nacimiento del Salvador. La foto está tomada desde el Campo de los Pastores. Situada en la cima de las colinas de Judea, Belén no parece haber cambiado mucho su fisonomía a través de los siglos. Exactamente sobre el sitio en que, según la tradición, naciera el niño Jesús, se levanta aún la iglesia Cristiana más antigua, parte de la cual fuera construída en el año 330 de nuestra era.

4. Nazaret, en Galilea, lugar en el que Jesús creciera hasta llegar a hombre. La vieja ciudad que Jesús habitara en compañía de José y María, y donde José estableciera su taller de carpintería, existió probablemente sobre la pendiente que se observa a la derecha en la lámina. La ciudad fué destruída tres veces desde los días del Salvador, y actualmente se observan en ella muy pocas cosas que rememoren algo de su vida, excepto el pozo adonde frecuentemente El viniera a buscar agua para su madre. Pero fué en estas colinas y en este valle donde Jesús vivió, trabajó y se preparó para su ministerio. A la distancia, en la foto, puede observarse el Campo de Armagedón.

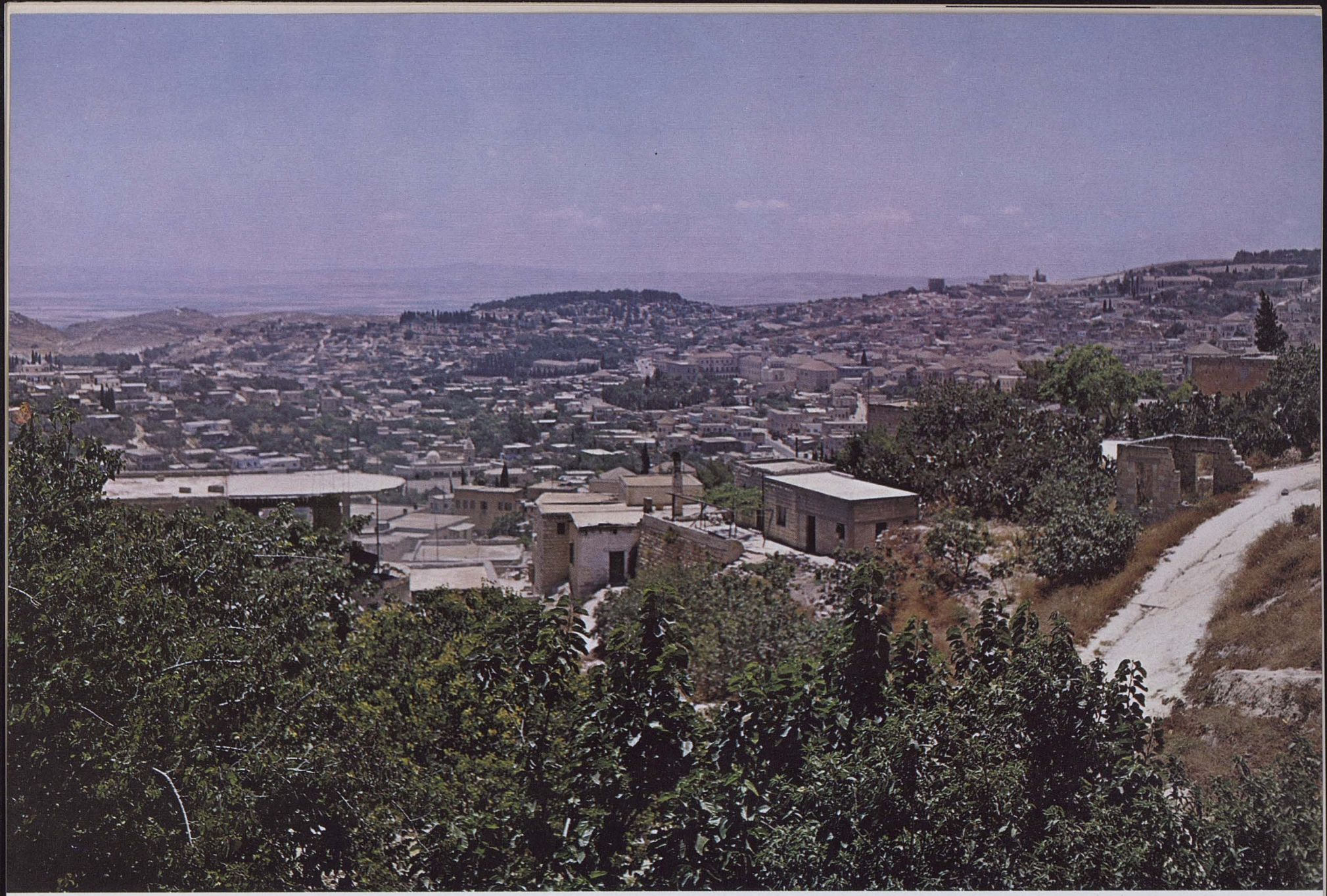
5. El Jardín de Getsemaní. El jardín al cual iba frecuentemente a orar el Maestro, y donde fuera apresado la noche después de la última cena, estuvo ubicado indudablemente sobre la pendiente occidental del Monte de los Olivos, a través del valle del Cedrón, al oriente de Jerusalén. Hay un cierto número de lugares donde probablemente estuvo ubicado el jardín, pero uno que parece ser el más adecuado, parte del cual se muestra en esta foto, tiene ocho retorcidos y añosos árboles de olivo—los olivos más antiguos de la comarca. Muchos calculan que dichos árboles crecieron precisamente en la época del Salvador. La foto fué tomada a las ocho de

(*sigue en la página* 85)

The hill country of Judea looking toward Jerusalem and the Mount of Olives. (2)

The hill country of Judea looking toward Jerusalem and the Mount of Olives. (2)

The little town of Bethlehem, Judea, birthplace of the Savior. (3)



Nazareth of Galilee, where Jesus grew to manhood. (4)

Nazareth of Galilee, where Jesus grew to manhood. (4)

The Garden of Gethsemane, where Jesus prayed. (14)

The Jordan River near Jericho. (15)

The Jordan River near Jericho. (15)

The "Garden of the Resurrection" and the "Garden Tomb." (16)

The Dead Sea. (17)

"Gordon's Calvary," the place of a skull. (18)

(*viene de la página* 84)

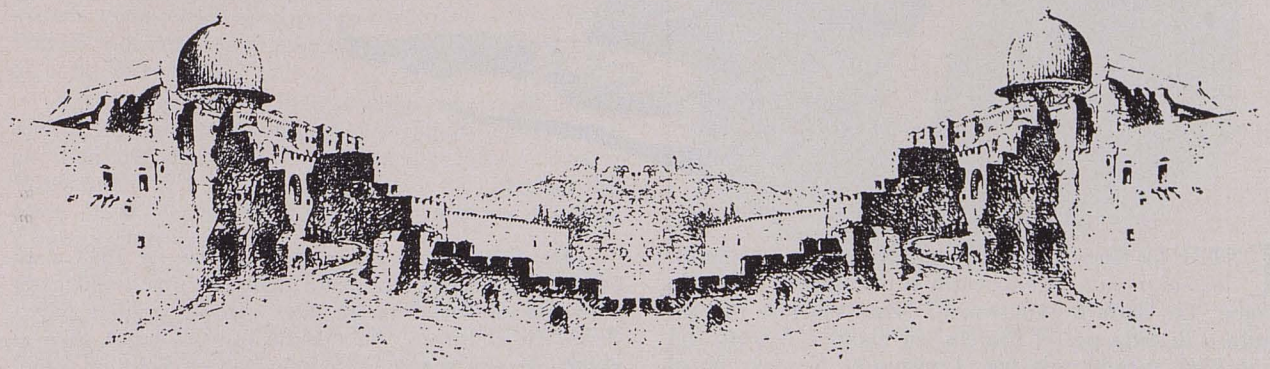
la mañana, mirando hacia el Oeste. Al fondo, puede verse la muralla de la ciudad de Jerusalén.

7. El "Jardín de la Resurrección" y la "Tumba del Jardín". Fotografía tomada a las 10 de la mañana, mirando hacia el Noroeste. A la entrada de este jardín, hay un letrero de advertencia que dice: "Este es un terreno consagrado. Por favor, no fume. Los hombres tengan a bien descubrir sus cabezas." (Sobre este jardín y la tumba en que se considera fuera depositado el cuerpo de Jesucristo, "Liahona" publicará proximamente un artículo descriptivo, obra del mismo autor de las fotos).

8. El Mar Muerto. Esta es la zona más baja de la tierra: está a más de 420 metros bajo el nivel medio del mar. La fotografía está tomada desde la playa del Norte, mirando hacia el Sudoeste. Las Cuevas de Qumran, donde en 1947 fueran descubiertos los famosos pergaminos conocidos como "del Mar Muerto", están hacia la izquierda del paisaje captado por la cámara. La ciudad de Jerusalén está detrás de las colinas, a la derecha, a unos 25 kilómetros del mar.

9. El "Calvario de Gordon", o lugar de la calavera. (Este lugar es así llamado, según algunos, porque cierto explorador conocido como el General "Chino" Gordon aseguró que aquí fué crucificado Jesucristo. En el artículo a publicarse, según se menciona en la explicación de la lámina número 7, también se habla de este discutido asunto.) Esta fotografía fué tomada a las 7 de la mañana. mirando hacia el Norte. Obsérvese a la derecha, la formación rocosa que semeja una ladeada calavera humana. A la izquierda, se ve la caverna conocida como "Gruta de Jeremías", donde, según la tradición, escribiera el profeta Jeremías su libro de las "Lamentaciones". En la cumbre de la colina, asoman las torres de un cementerio musulmán.

(Más láminas en el próximo número)



Yo quisiera ser Misionero . . .

(Tomado de *the Improvement Era*)

PREGUNTA: ¿Cómo es asignado un misionero a una misión específica?

RESPUESTA: Es asignado mediante la inspiración del Señor. Después de una minuciosa y devota consideración de toda información acerca del misionero y sus condiciones, y de las circunstancias y necesidades, la Primera Presidencia hace la asignación. La larga experiencia ha demostrado que el Espíritu del Señor asiste esta tarea.

PREGUNTA: ¿Por cuánto tiempo sirve cada misionero?

RESPUESTA: Los élderes, dos años y medio cuando el misionero debe usar un idioma extranjero; y dos años en cualquier otra misión. Para las misioneras, el tiempo es de dos años en una misión de habla extranjera y dieciocho meses en las otras.

PREGUNTA: Actualmente, ¿cuántas misiones tiene la Iglesia en el mundo?

RESPUESTA: Sesenta y cuatro misiones, aparte de las misiones de estaca que cada estaca organizada de Sión tiene.

PREGUNTA: ¿Qué edad debe uno tener para poder cumplir una misión?

RESPUESTA: Los élderes deben ser de 19 años de edad, como mínimo. Y las misioneras deben tener 23 años, salvo casos especiales.

PREGUNTA: ¿Cuánto dinero se necesita mensualmente para mantener un misionero?

RESPUESTA: El costo difiere en muchas partes del mundo, pero el promedio necesario en las misiones es de unos 75 dólares, aproximadamente.

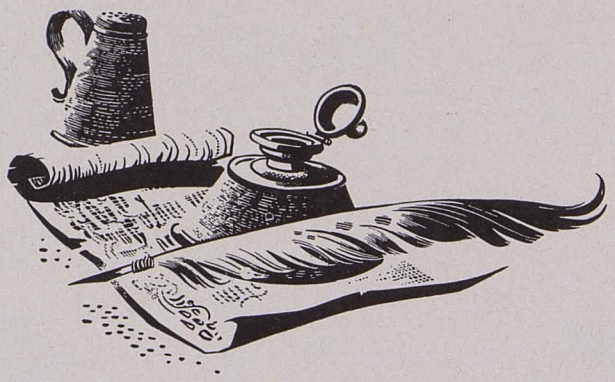
PREGUNTA: ¿Puede un matrimonio joven ser llamado a cumplir una misión? ¿Puede serlo un joven recién casado?

RESPUESTA: Las actuales instrucciones son de que en ninguno de los dos casos mencionados debe llamarse a los miembros a cumplir una misión de las llamadas regulares. Pero ellos pueden servir como misioneros de estaca o distrito.

La Carta a Wentworth

por Preston Nibley

(Tomado de *the Improvement Era*)



ENTRE los tesoros literarios que el profeta José Smith legó al mundo, se encuentra el documento conocido como "La Carta a Wentworth". Esta epístola fué escrita o dictada por el Profeta, en enero o febrero del año 1842, y publicada por él mismo en Nauvoo, en el número del 1 de marzo de 1842 de la pequeña revista de la Iglesia llamada *The Times and Seasons* (Tiempos y Estaciones).

Los historiadores de nuestra Iglesia han reconocido la importancia de esta carta desde el tiempo de su publicación. En efecto, al menos parte de la misma ha sido innumerables veces reproducida, especialmente el final, que comprende los universalmente conocidos *Artículos de Fe de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.* De quien no sabíamos mucho, es del editor del *The Chicago Democrat,* el hombre que pidió tal declaración al profeta José Smith, a fin de que la gente supiera más acerca de los mormones. Recientemente, el profesor Don E. Ferhenbacher, de la Universidad de Stanford, ha publicado un libro sobre la vida de dicho personaje, Juan Wentworth.

Este libro nos dice que Juan Wentworth nació en la localidad de Sandwich, New Hampshire (EE.UU.), el 5 de marzo de 1815. Era el mayor de los hijos, nueve en total, nacidos al respetado matrimonio de Paul y Lydia Sogswell Wentworth. Aparentemente, su padre soñaba con que su hijo adquiriera una buena educación, por lo que a la edad de trece años fué matriculado en la Academia de New Hampton. Aquí fué el joven Wentworth instruído en latín y griego, obteniendo los principios de la educación clásica. Después de tres años en esta academia, fué enviado a otro colegio más avanzado, el Dartmouth College, donde el ambicioso joven comenzó a sentir los deseos de iniciarse en el estudio de las leyes y de intentar carrera en la política. Estuvo en este colegio durante la edad de su desarrollo físico, llegando a tener 1,97 metros de estatura, razón por la cual empezaron a llamarle "Juan, el largo".

Después de su graduación, volvió en 1836 a su casa, donde inmediatamente mantuvo una prolongada conversación con su padre, acerca de sus propias actividades en el futuro. Se decidió que lo mejor para el muchacho era seguir el consejo, tan en boga en aquel entonces, de Horacio Greeley—"*Joven, vé al Oeste y crece a la par del país.*" Con un par de valijas y un enorme bagaje de sueños, Juan Wentworth abandonó su pueblito natal y se aventuró hacia el Oeste. A fines de octubre de 1836 llegaba a la pequeña pero floreciente ciudad de Chicago, la cual, meses más tarde llegaría a tener—según el censo del 4 de marzo de 1837—una población de 4.170 almas.

Habiendo encontrado por la calle a un amigo que le diera una cálida bienvenida, Wentworth decidió quedarse. Al mes, lograba un puesto de importancia en el luchador periódico semanal *The Chicago Democrat.* Unas semanas nomás tenía de estar trabajando, cuando el propietario del semanario, Horacio Hill, tuvo que viajar hacia el Este en busca de dinero para reforzar la financiación de su empresa, y habiendo apreciado la capacidad de su nuevo empleado, lo dejó a cargo de la misma hasta la fecha de su regreso. El joven "Juan, el largo", con férrea voluntad, se puso manos a la obra, dedicando largas horas a la superación de sus problemas.

Las dificultades económicas por que atravesó el país en 1837, impidieron que Horacio Hill consiguiera el dinero que fuera a buscar al Este, por lo que, al regresar a Chicago, ofreció en venta al joven Wentworth su periódico. Este vió su oportunidad y en julio del mismo año fueron hechos los arreglos correspondientes. A mediados de 1840, el industrioso Wentworth había terminado de pagar su deuda y el *The Chicago Democrat* le pertenecía por completo.

Desde el principio el joven Editor-Propietario mostró no sólo estar ansioso por llegar a ser un buen periodista, sino que tenía aún la carrera política en sus

sueños. Tanto Chicago como otras varias ciudades al Norte de Illinois, crecían a pasos agigantados, lo cual significaba que el número de representantes ante el Congreso también aumentaría. Si bien nunca lo manifestó formalmente, Wentworth supo comentar entre sus amigos su ambición de llegar a ser congresal. Y en 1842, según el libro mencionado, lo encontramos haciendo su propia campaña electoral.

No sabemos mucho con respecto a cuándo o dónde Juan Wenworth llegó a conocer al profeta José Smith, ni aun si le conocía personalmente o no. En el libro que trata acerca de su vida, no se menciona para nada al Profeta ni a los mormones. Hasta parece que para Wentworth, entonces de veintiséis años de edad, la carta no tenía un significado especial, sino que trataba de conformar a un amigo suyo. Pero sabido es que los caminos del hombre no son los caminos de Dios. Nada extraño sería aun probar que la carta que escribiera al Profeta mormón, fué el acto más importante en la vida de Juan Wentworth.

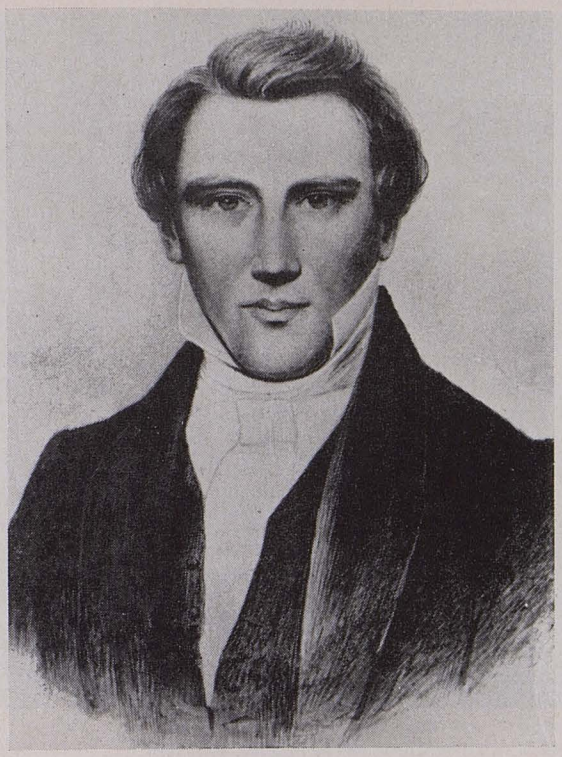
En la copia de su contestación, aparecida en la revista *Tiempos y Estaciones*, José Smith nos dice ya en el primer párrafo, que escribía *a pedido* del señor Wentworth. Así lo dice literalmente: "*A solicitud del señor Juan Wentworth, Editor y Propietario del 'The Chicago Democrat' . . .*"

Para interés de los lectores, se transcribe a continuación la copia de la famosa "Carta a Wentworth" —en la que por primera vez fueran manifestados los *Artículos de Fe* de la Iglesia Mormona—, tal como apareciera en *Tiempos y Estaciones*, el 1 de marzo de 1842:

A solicitud del señor Juan Wentworth, Editor y Propietario del 'The Chicago Democrat', he escrito el siguiente bosquejo de la organización, progreso, persecusiones y fe de los Santos de los Ultimos Días, de quienes, por la gracia de Dios, tengo el honor de ser fundador. El señor Wentworth manifiesta que desea presentar este documento a un tal señor Bastow (*debiera ser Barstow*—cursiva del editor), amigo suyo, quien está escribiendo la historia de New Hampshire. Puesto que el señor Bastow se ha encaminado en la forma apropiada, todo lo que he de pedirle es que publique este relato completo, sin agregados ni falsificaciones.

Nací en el pueblo de Sharon, condado de Windsor, estado de Vermont, el 23 de diciembre de 1805. Cuando yo tenía 10 años de edad, mis padres se mudaron a Palmyra, Nueva York, donde residimos por espacio de cinco años, trasladándonos entonces al pueblo de Manchester. Mi padre era granjero y enseñóme el arte de su oficio.

Alrededor de mis catorce años de edad, comencé a sentir la importancia de estar preparado para un segundo estado, y en mis averiguaciones acerca del plan de salvación, caí en la cuenta de que había grandes choques entre los distintos sentimientos religiosos; cuando me allegaba a una sociedad, se me presentaba un plan, y cuando recurría a otra, un plan diferente me era dado a conocer; cada una de estas sociedades calificaba su propio credo como la quintaesencia de la perfección. Considerando que no todas podían ser correctas y que Dios no podía ser el autor de tanta confusión, me propuse investigar más profundamente sobre el particular, creyendo que si Dios tenía una iglesia, ésta no podía estar dividida en tantas facciones, y que si El había requerido de una sociedad una cierta manera de culto y la administración de un determinado conjunto de ordenanzas, no podía haber enseñado a otras principio alguno que estuviera diametralmente opuesto a los de aquélla. Creyendo en la palabra de Dios, confié en la declaración de Santiago: ". . . si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada," me retiré hacia un lugar secreto en una arboleda cercana y comencé a llamar al Señor; mientras me encontraba fervientemente dedicado a tal súplica, mi mente fué arrebatada del marco natural que me rodeaba y fuí envuelto en una visión celestial, viendo entonces a dos gloriosos personajes que se asemejaban exactamente entre sí por sus rasgos, y a quienes circundaba una luz tan brillante que eclipsaba a la del sol.



Ellos me dijeron que todas las agrupaciones religiosas estaban profesando doctrinas falsas y que ninguna de ellas era reconocida por Dios como Su iglesia y reino. Y me fué expresamente mandado que no debía unirme a ninguna de ellas, prometiéndoseme a la vez, que la plenitud del evangelio me sería dada a conocer en un tiempo futuro.

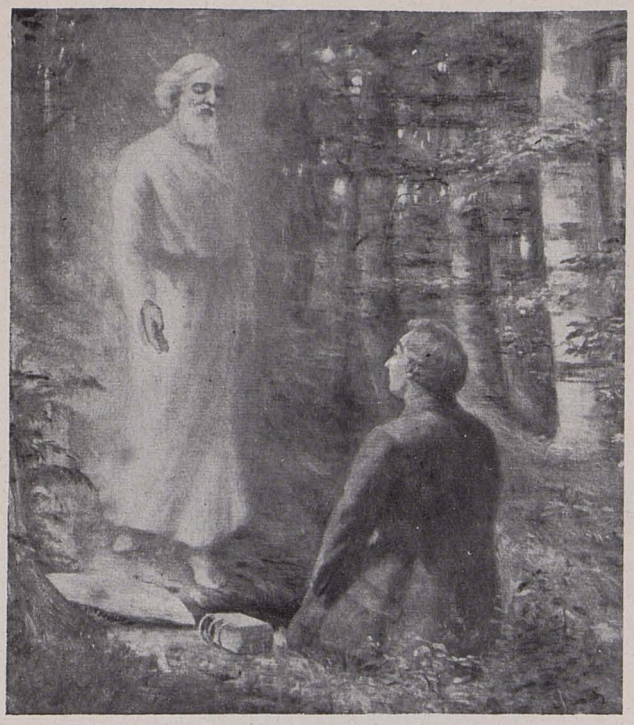
En la noche del 21 de septiembre de 1823 me encontraba yo orando a Dios, esforzándome en profesar fe en las preciosas promesas de las Escrituras, cuando de improviso una luz como de día, pero de una apariencia más pura y gloriosa, irrumpió en mi cuarto, causándome verdaderamente la impresión de que la casa se estaba incendiando; la aparición me produjo una sacudida que afectó todo mi cuerpo; al momento, un personaje se paró delante mío, rodeado de una gloria aun mayor que la que me había iluminado. Este mensajero proclamó ser un ángel de Dios, enviado para traer nuevas de gran gozo, y dijo que estaba por cumplirse el convenio que Dios hiciera con Israel antiguo y que la obra preparatoria para la segunda venida del Mesías se comenzaría rápidamente; también que estaba a la mano el tiempo para que el evangelio en toda su plenitud fuera predicado con poder a todas las naciones, a fin de que la gente pudiera estar preparada para el reino milenario.

Me informó que yo había sido escogido para ser un instrumento en las manos de Dios, para efectuar algunos de sus propósitos en esta gloriosa dispensación.

También me instruyó acerca de los aborígenes de este continente, mostrándome quiénes eran y de dónde habían venido; en un breve sumario, me hizo saber de sus orígenes, progreso, civilización, leyes y gobiernos, como de sus épocas de rectitud y de iniquidad, y cómo fueron finalmente privados de las bendiciones de Dios; también me fué dicho dónde se encontraban depositadas algunas planchas sobre las que se había grabado un compendio de los anales de profetas antiguos que habían vivido sobre este continente. El ángel se me apareció tres veces consecutivas durante la misma noche, repitiendo cada vez las mismas cosas. Después de haber recibido muchas visitas del ángel de Dios, que describía la majestad y la gloria de los acontecimientos que iban a producirse en estos últimos días, el ángel del Señor depositó los registros en mis propias manos, el 22 de septiembre de 1827.

Estos anales estaban grabados en unas planchas que tenían la apariencia del oro, siendo cada una de ellas de unas seis pulgadas de ancho por ocho de largo y de no mayor espesor que el de la hojalata común. Estaban llenas de grabados en caracteres egipcios y habían sido agrupadas en un solo volumen, como hojas de un libro unidas en sus bordes por tres anillos. El volumen tenía aproximadamente seis pulgadas de espesor, parte del cual estaba sellada. Los caracteres de la parte sin

(*pasa a la siguiente plana*)



(*viene de la página anterior*)

sellar, eran pequeños y hermosamente grabados. Todo el libro mostraba muchas señales de antigüedad en su estructura y de gran habilidad en el arte del grabado. Con dichos registros había un curioso instrumento que los antiguos llamaran "Urim y Tumim", el cual consistía de dos piedras transparentes, dispuestas en un lazo que las unía a un pectoral.

Mediante el Urim y Tumim, traduje los anales por el don y el poder de Dios.

En este importante e interesante libro, es descripta la historia de la América antigua, desde el establecimiento de una colonia venida de la torre de Babel al tiempo de la confusión de lenguas, hasta el principio del siglo quinto de la era Cristiana. Por medio de estos anales, llegamos a saber que en tiempos antiguos América estuvo habitada por dos razas de gentes: los primeros fueron llamados Jareditas y vinieron directamente de la torre de Babel; la segunda raza vino de la propia ciudad de Jerusalén, cerca de seiscientos años antes de Jesucristo. Estos últimos eran principalmente israelitas, descendientes de José. Los Jareditas se habían extinguido al tiempo del arribo de los israelitas que vinieron de Jerusalén, por lo que éstos heredaron el país. La nación principal de esta segunda raza entró en guerra al terminar el siglo cuarto. El resto de ella son los indios que habitan actualmente nuestro continente. También nos dice el libro que el Salvador apareció en este hemisferio después de su resurrección, trayendo el evangelio en toda su plenitud y con todas sus riquezas, poderes y bendiciones; que ellos tuvieron apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas: el mismo orden, el mismo sacerdocio, las mismas ordenanzas, dones, poderes y bendiciones que se tuvieran en el continente oriental; también que la gente fué luego privada de todo esto por causa de sus transgresiones, y que el último de los profetas existentes entre ellos fué mandado hacer un compendio de sus profecías, historia, etc., y esconderlo en la tierra; y que estos anales aparecerían en estos últimos días, para ser unidos a la Biblia a fin de llevar a cabo los propósitos de Dios. Para una relación más detallada, le recomendaría el Libro de Mormón, el cual puede ser adquirido en Nauvoo, o a cualquiera de nuestros élderes viajantes.

Tan pronto como la noticia de este descubrimiento fuera dada a conocer, informaciones inexactas, falsificaciones y calumnias comenzaron a volar como en las alas del viento en todas las direcciones; nuestra casa fué frecuentemente acosada por la chusma y por personas de diabólicas intenciones, quienes varias veces dispararon sus armas contra mí, y de las cuales apenas pude escapar; toda clase de artificios fué usada en tentativas por quitarme las planchas; pero siempre fuí asistido por el poder y las bendiciones de Dios y, al cabo, muchos comenzaron a creer mi testimonio.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días fué organizada primeramente en el pueblo de Mánchester, condado de Ontario, estado de Nueva York,[1] el 6 de abril de 1830. Algunos pocos fueron llamados y ordenados mediante el espíritu de revelación y profecía, y comenzaron a predicar a medida que el espíritu les proveía los medios de expresión, y aunque débiles, fueron poco a poco fortalecidos por el poder de Dios, trayendo a muchos al arrepentimiento, bautizándolos por inmersión para la remisión de pecados y llenándolos con el don del Espritu Santo por medio de la imposición de manos. Muchos vieron visiones y profetizaron; y también por medio de la imposición de manos, malos espíritus fueron arrancados del cuerpo de gente enferma. Desde ese momento, la obra comenzó a progresar con asombrosa rapidez, y varias iglesias (*capillas*—cursiva del editor) fueron pronto inauguradas en los estados de Nueva York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Illinois y Misurí; en el último mencionado, un grupo considerable fué establecido en el condado de Jackson; mucha gente comenzó a unirse a la Iglesia y nuestro número aumentó notablemente; adquirimos gran cantidad de terrenos, cultivamos abundantemente nuestras granjas y pronto empezamos a disfrutar de la paz y la felicidad en nuestros círculos domésticos y vecinales; pero dado que no podíamos asociarnos con nuestros vecinos, ya que éstos eran en su mayoría gente ruin, escapados de la sociedad civilizada y de la mano de la justicia, por causa de sus juergas nocturnas, inobservancia del día sabático, actividades carreristas y juegos deshonestos, comenzaron ellos primeramente a ridiculizarnos y luego a perseguirnos; por último, ya en organizado populacho, se reunían y quemaban nuestros hogares, untando con brea, emplumando y azotando a muchos de nuestros hermanos, arrojándolos finalmente de sus habitaciones, y haciendo que, no obstante las provisiones de la ley, la justicia y los principios humanitarios, sin casa ni hogar, deambularan por las frías llanuras mientras sus hijos iban dejando sangrantes huellas sobre las mismas; esto tuvo lugar durante el mes de noviembre, no teniendo ellos otro techo que el cielo mismo, en medio de esta inclemente estación del año. Esta situación fué tolerada por el gobierno y aunque teníamos nuestras propiedades garantizadas por escrito y no habíamos violado ninguna ley, sabemos que no obtendremos reparación legal alguna.

Entre los que fueron inhumanamente expulsados de sus hogares, había muchos enfermos que tuvieron que soportar estos abusos y buscar luego donde poder vivir. De esto resultó que, habiendo sido privados de las comodidades de la vida y de toda asistencia necesaria, la gran mayoría de ellos murió; muchos niños quedaron huérfanos y muchos hombres y mujeres enviudaron. La chusma tomó posesión de nuestras granjas y de miles de animales vacunos, ovejas, caballos y cerdos; nuestros bienes domésticos y provisiones nos fueron secuestrados y nuestra imprenta fué destruída y saqueada.

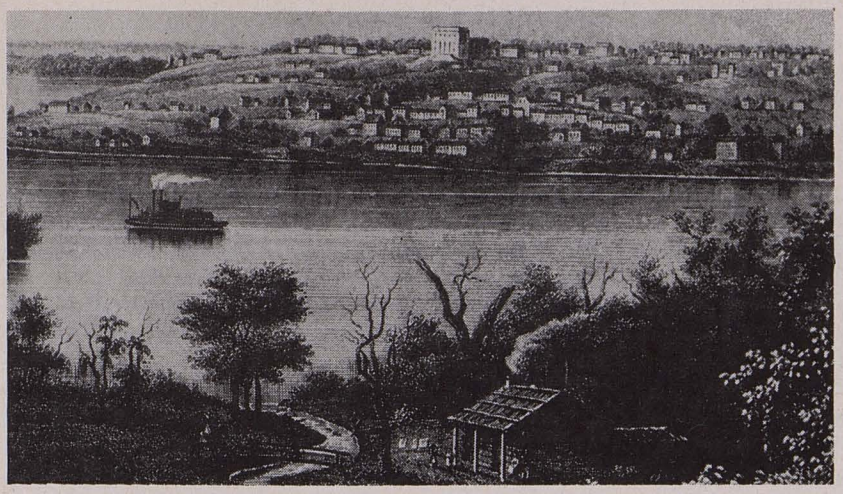
Muchos de los hermanos se trasladaron a Clay, donde permanecieron por tres años hasta 1836; allí no hubo al principio violencias, pero sí amenazas de violencia. Y ya en el verano de dicho año, estas amenazas comenzaron a adquirir más seria conformación; se realizaron reuniones públicas en las que se aprobaron ciertas resoluciones mediante las que nuevos atentados y destrucciones fueron llevados a cabo y la actitud de la gente se tornó nuevamente temible; el condado de Jackson bastaba como precedente y puesto que allá las autoridades no habían intervenido, comenzaron a alardear de que tampoco las de este condado intervendrían, lo cual comprobamos que fué verdad: después de soportar mucha violencia, la privación de nuestros derechos y la pérdida de nuestras propiedades, fuimos nuevamente expulsados de nuestros hogares.

Nos establecimos entonces en los condados de Caldwell y Davies, haciéndolo extensamente ante la idea de estar ahora libres del poder de la opresión, ya que estábamos en lugares que tenían pocos habitantes; pero tampoco aquí se nos permitió vivir en paz, sino que en 1838 fuimos otra vez atacados por populachos; el gobernador Boggs promulgó una orden de exterminación, y a la sombra de esta ley una banda organizada de malhechores recorrió el estado robando nuestros ganados; muchos de nuestros hermanos fueron asesinados a sangre fría, la castidad de nuestras mujeres fué violada y a punta de espada fuimos obligados a renunciar a nuestras propiedades; aún después de haber soportado toda clase de iniquidades que las bandas de inhumanos y perversos vagabundos pudieran haber acumulado sobre nosotros, de doce a quince mil almas, entre hombres, mujeres y niños, fueron expulsados con fuego de propiedades por las cuales tenían garantías escritas, y dejados sin casa, hogar o amigos, por lo que nuevamente debieron errar cual exilados (en pleno invierno), en busca de asilo donde el clima fuera más generoso y la gente menos perversa.

Muchos enfermaron y murieron por causa del frío y las penalidades que debieron soportar; nuevamente otros muchos

---

[1]Este es un error tipográfico, indudablemente. La Iglesia fué organizada en Fayette, condado de Séneca, estado de Nueva York. (N. del Autor)



Esta fué la hermosa ciudad de Nauvoo, en el estado de Illinois, fundada y edificada por los miembros de la Iglesia, en la época de paz (no muy duradera) a que se refiere el Profeta en la Carta a Wentworth.

niños quedaron huérfanos y muchas mujeres viudas e indigentes. El describir tanta injusticia, tantos errores, crímenes, derramamiento de sangre, robos, miserias y aflicción que fueran causados por los inhumanos, bárbaros e ilegales procederes de las gentes del estado de Misurí, me llevaría mucho más tiempo que el que me es aquí permitido.

En la condición mencionada, arribamos en 1839 al estado de Illinois, donde hemos encontrado gente hospitalaria y hogares amistosos; gente que ha estado deseando ser gobernada por los principios legales y humanitarios.[2] Hemos comenzado a construir una ciudad llamada "Nauvoo", en el condado de Hancock, donde somos entre seis y ocho mil, además del vasto número diseminado en los condados circunvecinos y en casi todo el estado. Se nos ha permitido la confección de una *carta magna* para la ciudad y una reglamentación para una legión que actualmente cuenta con 1.500 hombres. También tenemos un estatuto para una universidad y otro para una sociedad agrícola y manufacturera; nuestras propias leyes y administradores nos gobiernan, y poseemos todos los privilegios que otros ciudadanos libres e ilustres disfrutan.

Las persecuciones no han detenido el progreso de la verdad, sino que más bien han agregado combustible a nuestra llama, la cual se ha propagado con creciente rapidez; somos orgullosos de la causa que abogamos y conscientes de nuestra inocencia, como de la veracidad de nuestro sistema, aun en medio de la calumnia y los reproches por los que han debido atravesar los élderes de la Iglesia para plantar la semilla del evangelio en casi cada uno de los estados de la Unión; este evangelio ha penetrado ciudades, se ha esparcido por nuestras villas, causando que miles de nuestros inteligentes, nobles y patrióticos ciudadanos, estén obedeciendo sus mandatos divinos y siendo gobernados por sus sagrados principios. También se ha predicado en Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales: en 1839 fueron enviados algunos pocos misioneros y más de cinco mil personas se han unido a la bandera de la verdad; y actualmente, un gran número se está uniendo a nosotros en cada país.

Nuestros misioneros están ahora yendo a diferentes naciones, y el estandarte de la verdad ha sido ya erigido en Alemania, Palestina, Holanda, las Indias Orientales y otros varios países: ninguna mano profana puede detener el progreso de la obra; pueden desatarse las persecuciones, combinarse los populachos, reunirse los ejércitos y permitirse la difamación de la calumnia, pero la verdad de Dios seguirá siendo vigorosa, noble e independientemente predicada hasta que haya penetrado cada continente, visitado cada clima, arrebatado cada nación y sonado en cada oído; hasta que cada propósito de Dios haya sido llevado a cabo y el gran Jehová manifieste que la obra ha sido hecha.

Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

Creemos que por la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

Creemos que estas[3] ordenanzas son, primero: Fe en el Señor Jesucristo; segundo: Arrepentimiento; tercero: Bautismo por inmersión para la remisión de pecados; cuarto: Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente de América; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

Nosotros reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: adoren cómo, dónde o lo que deseen.

Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, bello, de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos.

Joseph Smith Jr.

Una diligente investigación se ha hecho y no obstante ha sido imposible encontrar evidencia de que el tal señor Barstow haya jamás publicado artículo alguno acerca de los mormones o del profeta José Smith. De no ser que el Profeta publicó una copia de esta carta en *Tiempos y Estaciones*, esta joya literaria quizás no habría llegado a conocerse.

---

[2] No imaginaba siquiera el Profeta que también la gente de Illinois iba a reaccionar inicuamente contra los Santos. Allí sería martirizado junto a su hermano Hyrum, en la cárcel de Cartago. Allí comenzaría, desde las márgenes del Misisipí, el grande y trágico éxodo hacia los collados eternos. (N. del Editor)

[3] A fin de aclarar mejor su significado, posteriormente la Iglesia agregó al Cuarto Artículo de Fe, las siguientes palabras: "los primeros principios y ordenanzas del evangelio." (N. del Autor)

EL conocido médico misionero, Sir Wilford Grenfell, declaró cierta vez la necesidad de "una religión activa, no verbal." Esto, en realidad, es una necesidad común. Existe entre nosotros una gran tendencia a ser "cristianos bíblicos", lo cual significa que la religión está contenida más en la Biblia que en nosotros mismos. Lo que necesitamos es una cierta clase nueva de Urim y Tumim que nos ayude de *traducir* nuestro credo en acción, nuestra información en conocimiento, nuestra fe en obras. Necesitamos aprender cómo extraer la religión de la Biblia y las realizaciones de los manuales, haciéndolas nuestras.

estamos ocupando mucho de nuestro tiempo hablando y discutiendo acerca de nuestra religión, en lugar de dedicarlo a las actividades que ella nos ofrece. Es nuestra responsabilidad tratar de inculcar en la vida de nuestros semejantes las actitudes y procederes que les harán entrar en el reino celestial.

Los sermones y predicaciones no deben tratar solamente acerca de temas explicativos, sino también estar orientados hacia el modo de vida que el Señor espera de nosotros. Es fácil predicar acerca del coraje moral sin lograr que nadie llegue a ser moralmente valeroso. No es difícil dar un discurso acerca de la fe, sin conseguir que esa fe entre en el pecho de los que escuchan. Podríamos estar horas enseñando que el hombre tiene en sí el poder para decidir en cuanto a su destino eterno, sin que nadie en nuestra clase haga una decisión trascendental.

Sócrates, el antiguo filósofo griego, no sólo es recordado porque haya afirmado ser un gran maestro: él trató siempre de conseguir que la gente *pusiera en práctica* lo que ya supiera. El que nuestra civilización haya incurrido en tanto errores, se debe a la disonancia entre *credo* y *hechos*. Ello ha establecido divisiones entre hombres e instituciones. Se estima que 999 de cada mil hombres *creen* en la honestidad. Por lo tanto, en lugar de enseñar lo que *es* la honestidad, Sócrates

UNA RELIGION ACTIVA

por Sterling W. Sill

DE LOS AYUDANTES DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

Una serie de artículos sobre el desarrollo de nuestra habilidad para dirigir

Para el que estudia, no es difícil *entender* los principios del evangelio. Pero nuestro mayor problema es *transladarlos y aplicarlos*. Pareciera que nuestras obras estuvieran muy rezagadas con respecto a nuestras palabras. Necesitamos tanto la habilidad para *vivir* el evangelio como para *entenderlo;* aprender tanto a *trabajar* como a *orar;* desarrollar nuestros talentos para *realizar* nuestras tareas, más que para *hablar* acerca de ellas.

La Obra del Señor no consiste solamente en proveer información, sino en despertar nuestros deseos y activarnos. No es propósito del evangelio la sola discusión acerca del arrepentimiento: su meta es la rehabilitación de nuestras vidas. No se trata sólo de enseñar el significado y los alcances de la fe, sino de llenar de fe el corazón de nuestros semejantes. No se espera que los poseedores del sacerdocio meramente entiendan el poder utilizable de Dios, sino que manifiesten ese poder en sus propias vidas, haciendo la voluntad del Señor y llevando a cabo Su obra con eficacia. Posiblemente trató de inculcar en los hombres la *práctica* de la honestidad. ¿Cómo es posible que alguien *crea* en la honestidad sin ser honesto? ¿Cómo puede alguien decir que *cree* en su religión si no la *practica*? Sólo quienes sean valientes heredarán el reino de los cielos. Esto es lo que "una religión activa" significa.

Los aspectos prácticos de esta situación, fueron destacados por alguien que dijo que no importa que hayamos entrado o no en un establecimiento de enseñanza, a menos que lo que allí se enseña haya penetrado en nosotros. En forma similar, podemos decir que el conseguir que un hombre *entre* en la Iglesia produce, sí, sus beneficios, pero que la Iglesia *entre* en ese hombre es realmente valioso. Y esto sólo se consigue mediante una apropiada actividad.

Muchas personas oran a Dios pidiéndole que oriente sus pasos, pero la mayoría de ellos no trata siquiera de dar el primer paso. ¿De qué vale que pidamos al Señor que dirija nuestros esfuerzos si detenemos luego nuestros motores? ¿Qué logramos con sostener al Presidente

de la Iglesia con nuestras manos en alto, si no lo apoyamos con nuestros talentos, nuestras actividades y nuestros esfuerzos?

Muchos períodos de "apostasía de la fe" registra la historia. No debemos tolerar esa tendencia personal o individual hacia "apostasías del trabajo" o "apostasías del esfuerzo". Algunas veces, mientras tratamos de abrazarnos a nuestra fe, pasamos por ciertos períodos de "apostasía", y cuando caemos en la inactividad, nuestro espíritu se hace indolente y vacilante. Entonces, cual latido de un débil corzón, nuestra religión desfallece y sus palpitaciones son difícilmente perceptibles.

Pensemos en el grandioso programa de actividades que el Señor nos ha consignado. Desde la edad de doce años, cada joven de la Iglesia tiene la oporunidad de poseer el sacerdocio y de paricipar de las funciones que corresponden al mismo. Empezando por los diáconos, cada quórum tiene sus propios oficiales y realiza sus propias actividades, en base a sus propias opciones. El Señor ha dado a cada grupo una cierta parte del trabajo de la Iglesia. Un diácono tiene sus propias y exclusivas responsabilidades; y cuando es ordenado maestro, su campo de acción se ensancha. Puede entonces servir como maestro visitante, "velar siempre por los de la Iglesia . . . estar con ellos, y fortalecerlos; y ver que no haya iniquidad en la Iglesia." Cuando llega a ser presbítero, nuevamente sus deberes son acrecentados. Puede ahora bautizar para la remisión de pecados en el nombre del Señor. Administra la Santa Cena y hasta puede recibir un llamamiento especial de predicar el evangelio. Y a medida que crece en fe, nuevas oportunidades le son dadas. Cada hombre digno, cada joven mayor de doce años puede recibir el sacerdocio, teniendo entonces el glorioso privilegio de participar en las actividades del divino ministerio. Pensemos en nuestra ventaja y comparemos nuestra situación con la de aquéllos que pertenecen a grupos en los que nadie tiene autoridad divina alguna, y donde sólo un par de personas tienen a su cargo las actividades.

Es necesario que activemos nuestro entusiasmo y que lleguemos a ser "hacedores de la palabra" en todo el sentido de la frase. Necesitamos hacer algo más que simplemente *creer* en "aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre." (Juan 1:9) Debemos tratar que esa luz se encienda en alguien más y que se mantenga siempre viva hasta que toda la humanidad sea luminosa.

Necesitamos "una religión activa", pero para ello tenemos que ser activos nosotros mismos. Alejandro Magno dijo: "Lo que Aristóteles es en el mundo del pensamiento, yo seré en el campo de la acción." Y este precepto lo llevó a conquistar el mundo entonces conocido, cuando tenía sólo 26 años de edad. Esta misma fórmula hará que logremos ser lo que querramos ser, aun triunfadoers sobre nuestras propias debilidades y conquistadores del reino celestial.

Cierto virtuoso violinista adquirió en una ocasión un valioso *Stradivarius* que había estado formando, por años, parte de una colección privada perteneciente a una familia muy rica. Pero durante todo ese tiempo, el violín había estado reposando sobre un paño de terciopelo, sin ser usado. El violinista dijo entonces: "Este instrumento está aletargado, por lo que deberé tocarlo hasta que se despierte y vuelva a adquirir su propio poder y belleza."

La falta de uso es perjudicial para un violín; la inactividad es dañina para los hijos de Dios. Debiéramos despertarnos a nosotros mismos mediante el uso de nuestras facultades y nuestros talentos. Unicamente siendo activos obtendremos nuestra cabal potencialidad.

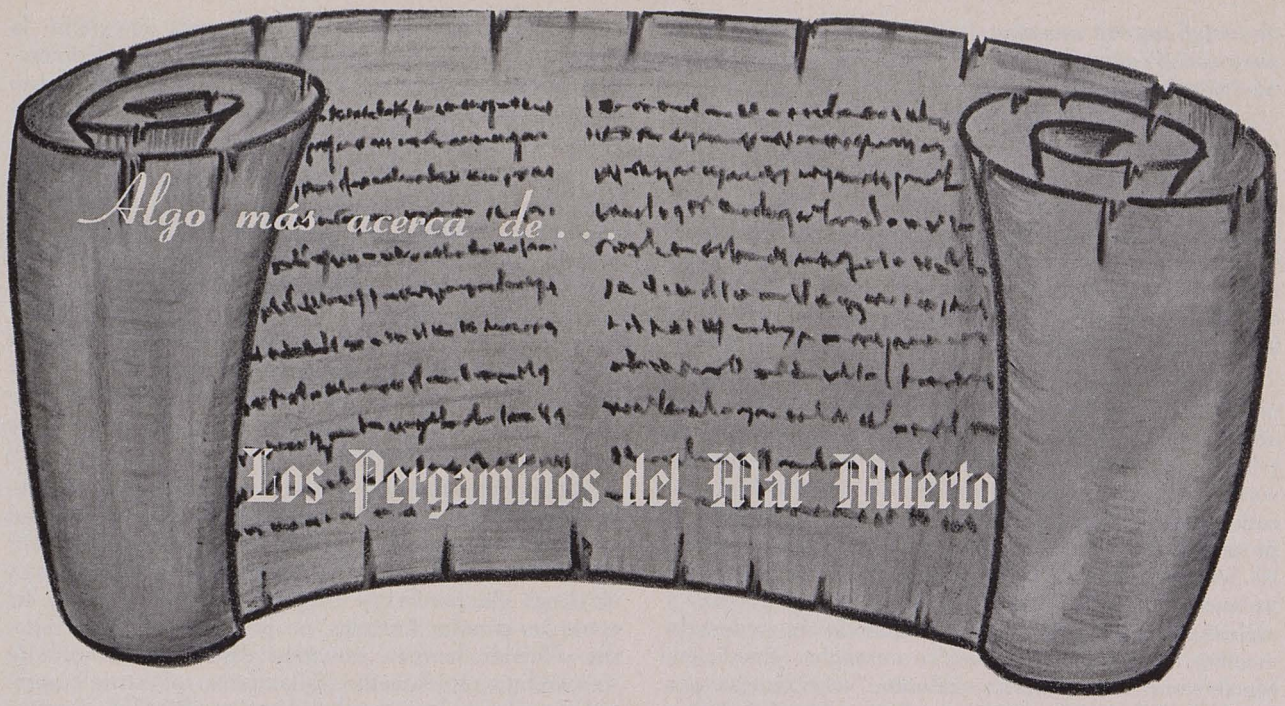
Jesús declaró: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciéreis." (Juan 13:17) *Conocer* las cosas es maravilloso, pero *realizarlas* es verdaderamente grande. *Bienaventurados seréis si las hiciéreis.* La inactividad es malsana, puesto que "al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado." (Santiago 4:17) Este pecado de no hacer las cosas puede ser la causa por la que perdamos nuestra exaltación. Muy pocos serán los que perderán sus bendiciones por motivo de *ignorar las cosas;* pero muchos serán los que no las reciban por *no realizarlas.*

Aun el testimonio y la fe se obtienen mediante las obras. Jesús dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios." (Juan 7:17) Si no damos el mensaje del evangelio a otros, corremos el riesgo de perdernos nosotros mismos, pues la fe, como las grandes fortunas, no perdura en manos ociosas. Cuando nuestra actividad disminuye, nuestra fe se marchita rápidamente, fallamos en nuestras empresas y perdemos nuestras bendiciones. Pronto comenzamos a sentirnos frustrados e inferiores, si sepultamos nuestros talentos en los terrenos de la inactividad. Y a raíz de tales sentimientos, nuestra fuerza se debilita, nuestra energía se agota y nuestros valores espirituales se reducen.

¡Qué triste es ser tolerante con esta inactividad tan destructiva, aun desvastadora, que nos lleva a dudar hasta de nosotros mismos! Dejar de creer en Dios es trágico, pero dejar de creer en nosotros mismos debe ser peor. La fe es la causa motriz de toda acción—la fe no solamente en Dios, sino en nosotros mismos, ninguna de las cuales es posible en la inactividad, debiendo ambas conseguirse de antemano. *Logramos la fe mediante la acción.* Y cuando en nuestra mente se alojan la duda y la autodesconfianza, un falso sentido de desaliento e insuficiencia logra desteñir cada pensamiento y cada intención. Algunas veces usamos nuestra mente como esos terrenos donde se vuelcan las basuras de la ciudad, depositando en ella sólo dudas, temores, preocupaciones, pecados y complejos, que no producen en nosotros sino equívocas actitudes mentales y tristes frustraciones. Muchos pecados derivan del *pecado de la inactividad.*

(*sigue en la página* 96)

. . . . o Pensadores?



EL ENIGMA DE LA EPISTOLA A LOS HEBREOS

por O. Preston Robinson

(Tomado de *the Church News*)

Este es el segundo de una serie de cuatro artículos sobre los últimos resultados obtenidos en la investigación y estudios de los Pergaminos del Mar Muerto, escrito por el doctor O. Preston Robinson.

POCO después del comienzo de la era Cristiana, ya los eruditos bíblicos repararon en ciertos interrogantes presentados por el contenido de la Epístola a los Hebreos, en el Nuevo Testamento. Estos interrogantes tienen que ver con el autor de la epístola y a quiénes era ésta dirigida. Realmente, estos son problemas de importancia. Aunque por siglos estas dos preguntas no han podido ser contestadas por los entendidos en materia bíblica, de los Pergaminos del Mar Muerto se desprende ahora una nueva y fascinante respuesta, al menos para una de ellas.

¿Quién es el autor de la Epístola a los Hebreos?

Esta pregunta ha sido objeto de interminables controversias entre los eruditos. Desde los primeros siglos después de la crucifixión del Salvador, ha sido generalmente aceptado que la Epístola a los Hebreos fué escrita por Pablo. Esta era la teoría de Origen y de algunos otros padres de la Iglesia Romana. Sin embargo, posteriormente, algunos sabios comenzaron a estudiar el Nuevo Testamento más concienzuda e intensivamente, por lo que genuinas dudas fueron apareciendo en cuanto a la paternidad literaria de Pablo hacia la referida epístola. Luego, entre las iglesias occidentales, llegó a ser comúnmente considerado que su autor no era Pablo sino uno de sus contemporáneos, mientras que la iglesia oriental, con asiento en Alejandría, mantenía su convicción de que el escrito era paulino. En consecuencia, quedó establecida una divergencia en tal sentido entre el Cristianismo — controversia que ha persistido hasta el día de hoy.

Hasta el momento, ni aun de los Pergaminos del Mar Muerto se ha podido obtener luz alguna a este respecto, por lo que los eruditos bíblicos siguen divididos en sus opiniones, dudas y teorías en cuanto al autor de la Epístola a los Hebreos.

¿A Quiénes fué Dirigida la Epístola?

Sobre este punto, afortunadamente, una nueva y fascinante evidencia ha salido a la luz. En una convincente tesis, uno de los investigadores que actualmente trabajan en el desciframiento y la traducción de los Pergaminos del Mar Muerto, nos dice que los Hebreos fueron un grupo que, formando parte de los

llamados Pactantes del Mar Muerto, aceptaron posteriormente el Cristianismo como cuerpo organizado y llegaron a constituir una de las iglesias Cristianas más importantes de la zona, durante la época de los primeros apóstoles y el período en que Pablo tratara tan diligentemente de fortalecer y edificar el reino de Dios sobre la tierra. A estar por la afirmación de este sabio, la epístola que ahora ocupa nuestra atención fué dirigida a este grupo.[1]

El Nuevo Testamento y los Pactantes del Mar Muerto.

Entre los más perplejos problemas relacionados con las informaciones ultimamente traducidas de los Pergaminos del Mar Muerto, está el hecho de que estos anales no mencionan a Jesús ni a ninguno de sus discípulos o apóstoles inmediatos. Asimismo, el Nuevo Testamento guarda similar silencio en cuanto a los Pactantes del Mar Muerto. Tanto para los eruditos bíblicos como para los legos interesados en los Pergaminos del Mar Muerto, estos dos hechos han despertado seria curiosidad. Si los Pactantes del Mar Muerto, o Esenios—como les llamara el historiador judío Josefo—, fueron un devoto grupo religioso que viviera antes y durante el ministerio del Salvador sobre la tierra, ¿por qué no hay registro alguno que diga si Jesucristo les mencionara alguna vez? Más aún, siendo que los Esenios practicaban el bautismo por inmersión y varias otras doctrinas casi Cristianas, ¿cómo es que los discípulos del Divino Maestro y los primeros escritores del Nuevo Testamento prácticamente los ignoraron?

Estas preguntas son interesantes y no menos importantes. Si Pablo y los demás discípulos y apóstoles, estaban familiarizados con los miembros de este grupo estético, y aun así nada escribieron acerca de ellos, indudablemente éstos no habrán sido importantes. Por otro lado, eruditos como Josefo, Plinio y Filón conocieron, visitaron y escribieron acerca de los Esenios. En efecto, estos historiadores trataron y escribieron más acerca de los Pactantes del Mar Muerto que de los mismos Cristianos. ¿A qué se debe esta asombrosa divergencia?

---

[1]Yagael Yadin, *The Dead Sea Scrolls and the Epistle to the Hebrews* (Los Pergaminos del Mar Muerto y la Epístola a los Hebreos), página 36, "Scripta Hierosolymitana", Publicación de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Posibles Respuestas a los Interrogantes.

El extraño hecho de que los registros del Mar Muerto no contengan ninguna mención acerca de Jesús ni de sus discípulos, puede ser aclarado en forma admisible a través de las explicación de que probablemente aquéllos fueron escritos *antes* del tiempo de Cristo. Los eruditos actualmente compenetrados en los Pergaminos del Mar Muerto, generalmente aceptan como hecho científico que varios de estos anales datan de muchos siglos antes de Jesucristo. Aunque posiblemente algunos fueron escritos *durante* la vida terrenal del Hijo de Dios, no se ha logrado aún comprobarlo. Por supuesto, si datan de una poca anterior al Maestro, ninguna mención acerca de El podrá encontrarse en dichos pergaminos. Y si algunos de ellos fueron escritos *durante* o *inmediatamente después* de Su ministerio, es enteramente probable que estos escritores no hayan comprendido o aceptado el hecho de que Jesús era el Cristo, el Redentor del mundo.

Respecto del interrogante en cuanto al mutismo del Nuevo Testamento hacia los enigmáticos Esenios o Pactantes del Mar Muerto, el doctor Yadin reclama tener una interesante respuesta. El cree que los Hebreos del Nuevo Testamento fueron un cierto grupo de los Pactantes del Mar Muerto, que habiendo aceptado el Cristianismo, constituyeron una importante iglesia Cristiana durante la época apostólica. A *este* grupo fué dirigida la conocida Epístola a los Hebreos, y el autor de dicha misiva, haya sido Pablo o cualquiera de sus contemporáneos, lo hacía consciente del hecho de que esta gente estaba desviándose y volviéndose a su credo original. La epístola fué escrita con la intención de exhortarles a renunciar definitivamente a sus antiguas creencias y abrazar más firmemente el evangelio de Cristo, tal como, habiéndosele predicado, ellos lo aceptaran.

El doctor Yadin basa sus conclusiones en el meticuloso análisis que hiciera del contenido de la Epístola a los Hebreos, y que comparara luego con las doctrinas y creencias de los Pactantes del Mar Muerto, tal como se encuentran en el Manual de Disciplina de éstos, y con otros escritos que forman parte de los Pergaminos del Mar Muerto.

(*Algo más acerca de esto, en el próximo número*)

MI TESTIMONIO—

(*viene de la página* 77)

damientos—no un día, sino todos los días de mi vida—, honrando ese sagrado llamamiento con todas mis capacidades.

Es mi testimonio que ésta es la Iglesia de Jesucristo, y que antes del año 1830 ninguna iglesia cristiana poseía la plenitud del evangelio. Sé que al llegar el año 1829, el sacerdocio fué restaurado nuevamente al hombre sobre la tierra, y que un año más tarde la Iglesia de Jesucristo fué restablecida, manifestándose así el evangelio en toda su plenitud. Tengo un gran gozo en poder saber y expresar estas cosas.

Humildemente doy gracias a mi Padre Celestial por haberme dado el privilegio de ser miembro de Su reino en la tierra, y de conocer a sus Santos, que tanto me ayudan y reconfortan, dado el estado de salud en que me encuentro. Hace más de 16 años que estoy sentado en una silla, pero gracias al evangelio estoy contento. Tengo felicidad y paz—paz verdadera. Confío en que el Señor seguirá bendiciéndome.

Todo esto lo digo en el nombre de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Jesus el Cristo

por James E. Talmage

CAPITULO 18

(Continuación)

Juan se hallaba entonces. Habían descubierto en Juan un profeta, de hecho más que profeta, porque, como lo afirmó el Señor: "Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él."[y] ¿Hay necesidad de un testimonio más fuerte de la integridad del Bautista? Otros

[v]Notemos que Jesús comparó el padecimiento de Juan mientras se hallaba en la prisión, en parte por lo menos, con lo que El mismo tendría que padecer, diciendo que "hicieron con él todo lo que quisieron." (Mateo 17:12; Marcos 9:13)

[x]Lucas 7:24-30; véase también Mateo 11:7-14; compárese con el testimonio que dió Cristo de Juan el Bautista en Jerusalén, Juan 5:33-35.

[y]Lucas 7:28; Nota 7 al fin del capítulo.

profetas habían anunciado la venida del Mesías, pero Juan lo había visto, lo había bautizado y había sido para Jesús lo que un paje es para su señor. No obstante, desde el día de la predicación de Juan hasta la época en que Cristo entonces estaba hablando, el reino de los cielos había sido rechazado con violencia, y esto a pesar de que todos los profetas y aun la ley fundamental habían anunciado su venida, y aunque se había profetizado ampliamente acerca de Juan así como de Cristo.

Refiriéndose a Juan, el Señor continuó: "Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oir, oiga."[z] Es importante saber que la designación de Elías, que en este caso Jesús aplicó al Bautista, se trata de un título más bien que de un nombre personal, y que ninguna referencia tiene a Elías, el antiguo profeta que era conocido como el Tisbita.[a] Muchos de los que oyeron al Señor elogiar al Bautista se regocijaron, porque habían aceptado a Juan, pero se habían vuelto de él a Jesús como del menor al Mayor, como del sacerdote al gran Sumo Sacerdote, como del heraldo al Rey. Pero también había allí fariseos y doctores de la ley que pertenecían a esa clase que Juan había denunciado con tanta vehemencia, tildándolos de ser generación de víboras, los cuales habían rechazado el consejo de Dios negándose a prestar atención al llamado de arrepentimiento del Bautista.[b]

Aquí el Maestro recurrió a la analogía para dar mayor claridad a su significado. Comparó la generación incrédula y descontenta a los muchachos inconstantes que en sus juegos no pueden llegar a un acuerdo entre sí. Algunos querían representar la suntuosidad de unas bodas fingidas, y aunque tocaron flauta los demás no quisieron bailar; entonces cambiaron su juego al de una procesión fúnebre e hicieron el papel de lamentadores, pero los otros no quisieron endechar

[z]Mateo 11:12-15; compárese con 10:7-12; Lucas 1:17.

[a]Nota 8 al fin del capítulo.

[b]Mateo 3:7; Lucas 7:30.

como lo exigían las reglas del juego. Siempre escrupulosos, siempre escépticos, criticones y difamadores por naturaleza, duros de oído y de corazón, no hacían más que refunfuñar. Había venido entre ellos Juan el Bautista, semejante a los profetas eremíticos de la antigüedad, estricto como un nazareno, negándose a comer con los que festejaban o beber con los que estaban en convite, por lo que habían dicho: "Demonio tiene." Ahora venía el Hijo del Hombre,[c] sin austeridad o costumbres de ermitaño, comiendo y bebiendo como cualquier hombre normal, huésped en las casas de la gente, participando en las amenidades de una fiesta de bodas, asociándose con los publicanos así como con los fariseos, y nuevamente habían criticado, diciendo: "He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores." El Maestro explicó que aquella incongruencia, y liviandad impía hacia asuntos tan sagrados, esa oposición tan resuelta a la verdad, ciertamente se manifestaría en su verdadero aspecto y se pondría de relieve la inutilidad de su preciado conocimiento. "Pero la sabiduría —les dijo—es justificada por sus hijos."

De este reproche a los incrédulos Jesús pasó al asunto de los lugares que lo habían menospreciado, y reprendió las ciudades en las que había efectuado tan grandes obras, cuyos habitantes no se habían arrepentido: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti."[d]

[c]Véase la página 149 de esta obra.

[d]Mateo 11:20-24; compárese con Lucas 10:13-15.

Al parecer desanimado por la incredulidad de la gente, Jesús buscó la fuerza por medio de la oración.[e] Con esa elocuencia del alma que sólo se encuentra en la angustiosa comunicación de Cristo con su Padre, expresó su agradecimiento reverente a Dios por haber dado un testimonio de la verdad a los humildes y sencillos más bien que a los sabios y grandes; los hombres no podrían entenderlo, pero su Padre lo conocía por lo que verdaderamente era. Volviéndose de nuevo a la gente, una vez más los instó a que lo aceptaran a El y su evangelio. Su invitación constituye uno de los derramamientos más hermosos de emociones espirituales conocidos por el hombre: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad

mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."[f] Los invitó a que dejaran la penosa faena por el servicio placentero; las cargas casi insoportables de las exigencias eclesiásticas y el formalismo tradicional, por la libertad de la adoración verdaderamente espiritual; la esclavitud por la libertad; mas no quisieron. El evangelio que les ofrecía era la incorporación de la libertad, pero no del libertinaje; requería obediencia y sumisión, pero aun cuando pudiera compararse a un yugo, ¿qué era este peso comparado con la carga bajo la cual gemían?

La muerte de Juan el Bautista

Refiriéndonos de nuevo a Juan el Bautista en la soledad de su calabozo, carecemos de información sobre la forma en que recibió y entendió la respuesta que sus mensajeros le llevaron. Su cautiverio estaba destinado a terminar en breve, pero no porque le fuera a ser restaurada su libertad en la tierra. El odio de Herodías aumentó contra él, y no mucho después se le presentó la oportunidad para llevar a efecto su malévolo complot contra su vida.[g] El rey celebró su cumple-

[e]Mateo 11:25-27; compárese con Lucas 10:21, 22.
[f]Mateo 11:28-30.
[g]Marcos 6:21-29.

años haciendo una gran fiesta, a la cual fueron invitados sus príncipes, tribunos y funcionarios principales de Galilea. Para amenizar la ocasión, Salomé, hija de Herodías pero no de Herodes, entró y danzó en medio de la compañía. Tan deleitados quedaron Herodes y sus huéspedes, que el Rey le dijo a la doncella que pidiese lo que quisiera, jurándole que se lo daría aunque su petición fuese hasta la mitad de su reino.

Se alejó para consultar con su madre sobre lo que le debía pedir y, habiendo sido instruída, volvió con la horrenda demanda: "Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista." El rey se quedó pasmado. Tras su asombro le sobrevinieron la tristeza y el remordimiento; sin embargo, temía la humillación que sufriría si violaba el juramento que había hecho en presencia de su corte; de manera que, mandando llamar a un verdugo, dió en seguida la orden fatal y Juan fué degollado sin más dilación. El guarda volvió con un plato en el que se hallaba el espantoso trofeo de la venganza de la reina corrupta. Se entregó a Salomé el sangriento obsequio y ésta lo llevó con triunfo inhumano a su madre. Algunos de los discípulos de Juan llegaron, consiguieron el cuerpo, lo pusieron en un sepulcro y fueron a dar las nuevas de su muerte a Jesús. Herodes quedó gravemente turbado por el asesinato que había ordenado, y más tarde, cuando supo de las maravillas que Jesús obraba, se llenó de temor y dijo: "Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes." A los que lo negaban, el rey aterrado contestó: "Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos."[h]

Así llegó a su fin la vida del profeta-sacerdote, precursor directo de Jesucristo; así fué callada la voz terrenal de aquel que había proclamado con vehemencia en el desierto: "Preparad el camino del Señor." Después de muchos siglos nuevamente se ha oído su voz, como de uno que ha sido

[h]Marcos 6:14-16.

redimido y resucitado; y de nuevo se ha sentido el contacto de sus manos en esta dispensación de restauración y cumplimiento. En mayo de 1829 les apareció un personaje resucitado a José Smith y Oliverio Cówdery, el cual les declaró que era Juan, conocido en la antigüedad como el Bautista, y poniendo sus manos sobre los dos jóvenes les confirió el Sacerdocio de Aarón, en el cual está comprendida la autoridad para predicar y administrar el evangelio de arrepentimiento y el bautismo por inmersión para la remisión de pecados.[i]

En el hogar de Simón el Fariseo

"Y uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa."[j]

A juzgar por el lugar que este suceso ocupa en la narración de S. Lucas, parece que pudo haber ocurrido el mismo día de la visita de los mensajeros de Juan. Jesús aceptó la invitación del fariseo, así como había aceptado las invitaciones de otros, incluso aun las de los publicanos y aquellos que los rabinos tachaban de pecadores. Según parece, su recibimiento en la casa de Simón se vió algo desprovisto de calor, hospitalidad y atención respetuosa. La narración indica que el anfitrión actuó con cierta condescendencia. Era la costumbre de la época tratar a un huésped distinguido con atenciones especiales: recibirlo con un beso de bienvenida, proveerle agua para lavarse el polvo de los pies y aceite para la unción del cabello de la cabeza y de la barba. Simón había hecho caso omiso de todas estas cortesías. Jesús tomó su lugar, probablemente sobre uno de los divanes o lechos en que solían medio sentarse y medio recostarse para comer.[k] En esta posición, los pies de la persona quedaban fuera de la mesa. Aparte de estos hechos relacionados con las costumbres de la época, también deberá tenerse presente que las

[i]*Artículos de Fe,* páginas 208, 209; también el capítulo 41 de esta obra.
[j]Lucas 7:36; léanse además los versículos 37 a 50.
[k]Nota 9 al fin del capítulo.

casas no estaban protegidas de la intrusión por los derechos de propiedad privada que hoy conocemos. En aquellos días no era cosa fuera de lo común en Palestina que los visitantes y aun los desconocidos—usualmente hombres, sin embargo—entrasen en una casa a la hora de la comida, observaran lo que estaba sucediendo y aun se pusieran a conversar con los huéspedes, y todo esto sin ser llamados o invitados.

Entre aquellos que llegaron a la casa de Simón mientras estaban comiendo, iba una mujer; y la presencia de una mujer, aunque un poco fuera de lo común, no era precisamente una impropiedad social y sí algo difícil de impedir en tal ocasión. Pero esta persona era de la clase caída, una mujer que había sido impúdica y que ahora tenía que soportar, como parte del castigo de sus pecados, el desprecio exterior y el ostracismo virtual de aquellos que se preciaban de ser moralmente superiores. Se llegó a Jesús, a espaldas de El, y se inclinó para besarle los pies, como señal de humildad por parte de ella y homenaje respetuoso para El. Pudo haber sido una de las que habían escuchado sus palabras de gracia, posiblemente dichas ese día, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar."

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

Cualquiera que haya sido su motivo, ciertamente llegó en un estado de arrepentimiento y profunda contrición. Al inclinarse sobre los pies de Jesús, los bañó con sus lágrimas. Aparentemente sin reparar en el lugar donde se encontraba o en los ojos que vigilaban sus movimientos con desaprobación, se deshizo las trenzas y secó los pies del Señor con su cabello. Entonces, abriendo un frasco de alabastro con perfume, se los ungió, como haría un esclavo a su amo. Jesús graciosamente permitió que la mujer continuara sin reproches o interrupción su humilde servicio inspirado por la contrición y amor reverente.

Simón había estado observando todo aquello; de alguna manera se había enterado de la clase de mujer que era, y aunque no en alta voz, pensó dentro de sí: "Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le

toca, que es pecadora." Jesús entendió los pensamientos del hombre y le habló de esta manera: "Simón, una cosa tengo que decirte", a lo cual el fariseo repuso: "Dí, Maestro." Jesús continuó: "Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más?" No había sino una respuesta que lógicamente correspondía, y fué la que dió Simón, aunque al parecer con alguna vacilación o reserva. Posiblemente temía verse comprometido. "Pienso—dijo—que aquél a quien perdonó más." Jesús lo confirmó: "Rectamente has juzgado"; y entonces continuó: "¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies."

El fariseo no pudo menos que notar aquella observación tan directa que se le hizo por haber prescindido de los ceremoniales más comunes de respeto hacia un invitado especial. La lección de la historia había hallado su aplicación en él, aun como la parábola de Natán había hecho que el rey David se condenara a sí mismo con su respuesta.[1] "Por lo cual—siguió diciendo Jesús—te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama." Entonces se volvió a la mujer y le habló las palabras de bendito alivio: "Tus pecados te son perdonados." Simón y los otros que estaban a la mesa murmuraron dentro de sí: "¿Quién es éste, que también perdona pecados?" Entendiendo su protesta silenciosa, Cristo se dirigió de nuevo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vé en paz."

La última parte del relato evoca otra ocasión en que Cristo concedió la remisión de pecados, y por motivo de la oposición que se manifestó en los pensamientos de algunos oyentes—oposición no menos efectiva aun cuando no se había

[1] 2 Samuel 12:1-7.

expresado oralmente—había complementado su afirmación autoritativa con otro pronunciamiento.[m]

(*Continuará*)

UNA RELIGION ACTIVA—

(*viene de la página* 91)

En cierto sentido, uno debe ser su propio sacerdote. Cada cual debe purificar su propia vida. Cada individuo debe preocuparse por sí mismo y tratar de *crecer* por sí mismo, creando su propio deseo de servir al prójimo. Todos los seres humanos debieran reconocer sobre sí la responsabilidad de hacer lo más y lo mejor posible cada vez que acometa una empresa o reciba un llamamiento. La gran receta para el éxito es hacer de nuestra religión, *una religión activa, no verbal.*

EL PERFIL DE UN PROFETA—

(*viene de la página* 76)

conoce la importancia de su mensaje; ¿la aprecia usted mismo?"

También dijo: "Si lo que usted acaba de explicarme es verdad, es el mensaje de mayor importancia dado al mundo, desde que los ángeles anunciaran el nacimiento de Jesucristo."

Este que hablaba era un juez, un gran estadista, un hombre inteligente. El arrojó al aire un desafío: "¿Apreciáis vosotros la importancia de lo que decís?" Y agregó "Quisiera que fuera cierto. Espero que sea verdad. Dios sabe que debiera serlo. Agradecería a Dios si—y se emocionó al decirlo—un hombre ha aparecido realmente sobre la tierra, diciendo 'Así dice el Señor'." Nunca más volvimos a vernos con este hombre.

Os he mencionado, aunque brevemente, algunas de las razones por la cuales creo que José Smith fué un Profeta de Dios. Pero aún reforzando mi exposición, quiero daros, desde el fondo mismo de mi corazón, mi testimonio, revelado por el Espíritu Santo, de que José Smith fué un Profeta de Dios. Aunque éstas o aquellas evidencias puedan ser citadas y con ellas podamos lograr ciertas convicciones intelectuales, sólo por medio del Espíritu Santo puede uno llegar a saber las cosas de Dios. Por medio de los murmullos del Espíritu Santo he llegado a saber que José Smith fué un Profeta verdadero. Y agradezco infinitamente al Señor por este conocimiento.

NUESTRO EJERCITO . .

(*viene de la página* 73)

evangelio parte de vuestra vida diaria. Sois *vosotros* los que sabéis cómo ganar un amigo para la Iglesia y para vosotros mismos con simplemente ser un buen vecino. ¡Sí, todos somos misioneros!

Dios bendice a los misioneros, doquiera se encuentren, porque son Sus siervos y lo seguirán siendo mientras permanezcan puros y sin manchas de los pecados del mundo. Os testifico que Su Espíritu les guía, magnificándoles en su juventud y haciéndoles poderosos en la predicación del evangelio de Jesucristo.

Gráficas de la Iglesia

El 15 de julio de 1961, para la Conferencia del Distrito de Rosario (Misión Argentina), la Rama de Rosario Centro presentó un colorido cuadro artístico titulado "Patio Criollo", con la festejada participación de "gauchos" y "chinas", algunos de los cuales aparecen en la foto de arriba.

Cerca de 6.000 misioneros (jóvenes y señoritas de todos los Estados Unidos y de otros varios países, entre ellos: Canadá, Australia, Nueva Zelandia, México, Brazil y Argentina), han pasado, durante el año 1961, por las puertas del Hogar Misionero, en la Ciudad de Lago Salado, para recibir instrucciones, recomendaciones y consejos del presidente Lorin L. Richards y su esposa (en la foto de la izquierda), quienes han estado presidiendo dicho Hogar desde 1957. En el mes de junio, se registró el record del año, con 1.041 misioneros y misioneras.

Entre miembros de habla hispana de tres de las estacas de Idaho (EE.UU.) —Burley, Minidoka y Cassia—, se llevó a cabo una Conferencia especial en enero último, en el transcurso de la cual se procedió a inaugurar una nueva rama latina, que llevará el nombre de Rama de Burley. La Presidencia de la flamante Rama está integrada por el hermano Jess Hymas, sus Consejeros Domingo Torres y Eberardo Hernández, y su Secretario Santos Loy. En la oportunidad fueron asimismo organizadas la Sociedad de Socorro, con la hermana Hymas como Presidenta, y la Escuela Dominical, con el hermano Santiago Ochoa como Superintendente. La Rama de Burley cuenta en la actualidad con un total de 55 miembros.

El Ayuno y las Ofrendas

(Tomado de *the Church News*)

DE tiempo en tiempo, los miembros de la Iglesia preguntan acerca de la ley del ayuno y las ofrendas. Dichas preguntas han sido frecuentemente contestadas por los distintos presidentes de la Iglesia, nuestros profetas, videntes y reveladores de esta última dispensación.

¿Deben ayunar los niños? Esta pregunta proviene generalmente de los padres. Por supuesto que los niños débiles como las personas enfermas pueden ser exceptuados mientras fuere necesario. Pero ¿qué de los niños no muy débiles, en edad adecuada para decidir por ellos mismos?

El presidente David O. McKay dá la siguiente explicación al respecto: "No penséis que el pequeño principio del ayuno no tiene significado espiritual. Vosotros, padres y madres, no creáis que estáis favoreciendo a vuestros hijos cuando decís, "*Oh, démosle su desayuno, o desayunemos todos que esta pobre criatura es demasiado pequeña para irse sin comer*", o algo por el estilo.

"No sabéis lo que hacéis cuando les enseñáis así. Os digo que los niños de nuestra Iglesia pueden ser enseñados en este principio de abnegación de tal manera, que podrán luego dar dignos ejemplos aun a sus propios padres en ello. Particularmente a vuestros hijos que son diáconos, tenéis una magnífica oportunidad de enseñarles a honrar su sacerdocio mediante la ley de ayuno." (*Gospel Ideals*, página 213)

En cuanto al mismo sujeto, el presidente McKay manifestó en otra ocasión: "Enseñad a los niños a dominar el apetito. Enseñadles, no dura sino bondadosamente, con el Espíritu del Señor, con el mismo espíritu con que fué dada la revelación, y comprobaréis que estas lecciones sobre la abstinencia durante la niñez, cultivarán dentro de sus pequeñas almas el poder que puede preservarles de la fatalidad cuando el fuego de la juventud les lleve aun al borde mismo del precipicio de la destrucción." (*Ibid.*, página 212)

La pregunta de que si se puede o no beber algún líquido durante el ayuno, es también frecuentemente formulada. Sobre este particular el presidente José F. Smith manifestó: "La ley para los Santos de los Ultimos Días, tal como las Autoridades de la Iglesia la entienden, es que no se debe participar de comidas o líquidos por veinticuatro horas, 'de noche a noche', y que los Santos deben abstenerse de toda gratificación corporal o indulgencia." (*Gospel Doctrine*, página 243)

También el presidente Smith, pensando en aquellos que son enfermos o que por su estado o condición requieran un cuidado especial, dijo: "El Señor ha instituído la ley del ayuno, sobre una base razonable e inteligente, y ninguna de sus obras es vana o impropia. Su ley es tan perfecta en esto como en todas las cosas. Por consiguiente, a todos aquellos que *pueden* les es requerido cumplir con ella; es un deber que nadie debe eludir.

"Pero recordemos que la observancia del día de ayuno, mediante la abstinencia de toda comida o bebida por veinticuatro horas, no es una regla absoluta, no es una férrea ley para nosotros, sino dada a los pueblos como un principio de conciencia, a fin de que la sabiduría y la discreción sean practicadas.

"Muchos están sujetos a una condición de debilidad, otros tienen delicada salud y algunas mujeres deben nutrir a sus bebés. De tales personas no es requerido el ayuno. Tampoco deben los padres obligar a sus hijos pequeños a que ayunen. He oído llorar a niños por algo para comer en un día de ayuno. En tales casos, andar sin comer no es bueno para ellos. Y en lugar de aclamar luego al día, le temen y les disgusta, porque la compulsión engendra en ellos el espíritu de rebelión y no amor hacia el Señor y sus semejantes. Mejor enseñadles el principio y luego observadles cuando tengan edad suficiente para escoger inteligentemente, en lugar de imponeros a ellos."

El presidente David O. McKay también menciona otros beneficios en la cuestión del ayuno:

"Pensamos en el significado del ayuno y las ofrendas, particularmente cuando los hacemos para ayudarnos a nosotros mismos. Económicamente, nada perdemos; por el contrario, nos estamos bendiciendo físicamente, y ganando un mayor poder espiritual para resistir las tentaciones de la vida.

"Y más que nada, estamos practicando la propia esencia de nuestra religión: el verdadero espíritu cristiano se pone de manifiesto en esa pequeña ofrenda."